EL HERALDO DE LA BIBLIA

Enero.Febrero.Marzo 2024

5
Las siete plagas postreras

31
Cuando Dios creó al hombre ¿Le sopló espíritu santo?

35
EL TÉRMINO CORBÁN

40
VIENEN LAS COMPUTADORAS CUÁNTICAS

Contenido

Enero.Febrero.Marzo 2024

Profecía

Las siete plagas postreras

Historia Bíblica

Pablo y Silas, un ejemplo a seguir

Motivación espiritual

¡SÍ ES POSIBLE VENCER LA TENTACIÓN!

Preguntas y respuetas

Cuando Dios creó al hombre ¿Le sopló espíritu santo?

Sabias que...

EL TÉRMINO CORBÁN (Mi Ofrenda a Dios)

Noticias de interés

VIENEN LAS COMPUTADORAS CUÁNTICAS

Del púlpito para la Iglesia (pensamiento bíblico)

¿Con quién se casaron los hijos de Adán?

Canto nuevo

Memoria fotográfica

Concilio Ministerial Pánuco, Ver. 2023

Directorio

Presidente
MINISTRO MOISÉS CRUZ JUÁREZ
presidente@cgiglesiadedios.org

Vicepresidente
MIN. LORENZO RIVAS GARCÍA
vicepresidente@cgiglesiadedios.org

Secretario General
MIN. ENCARNACIÓN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
secretario@cgiglesiadedios.org

Tesorero General
MIN. DAVID UZZIEL VÁZQUEZ MORENO
tesorero@cgiglesiadedios.org

Comisión de Asuntos Ministeriales
MIN. JAMES HERNÁNDEZ FAJARDO
cam@cgiglesiadedios.org

Comisión de Asuntos Doctrinales
MIN. J. MISAEL ANGUIANO JIMÉNEZ
cad@cgiglesiadedios.org

Comisión de Asuntos Administrativos
MIN. MISAEL BENITEZ ARROYO
caa@cgiglesiadedios.org

Consejo Editorial
MIN. ABEL CRUZ GARCÍA
editorial@cgiglesiadedios.org

Diseño
Hermana Elvia Olvera Vaca

Fotografia
Equipo de fotografía de la Conferencia General de la Iglesia de Dios

CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS | Registro constitutivo SGAR 18/93. Revista El Heraldo de la Biblia, Enero-Marzo 2024, es una publicación trimestral editada por la Conferencia General de la Iglesia de Dios, Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731. Col. Mártires de Río Blanco C.P. 07830, Ciudad de México. Apartado Postal 131-039. www.cgiglesiadedios.org.

Editorial

Los últimos acontecimientos suscitados en Israel, específicamente el brutal atentado acecido el pasado 7 de octubre de 2023, perpetrado por el grupo Hamas contra civiles judíos. ¿Es otra señal apocalíptica? Interpretar la profecía a discreción y conveniencia es un pecado imperdonable tanto como ignorarla, y contradecirla, pero además es inútil porque nada cambiará lo que Dios ya ha determinado para la humanidad. Son señales de la misericordia de Dios que nos recuerda que el verano está cerca. (Mateo 24:32)

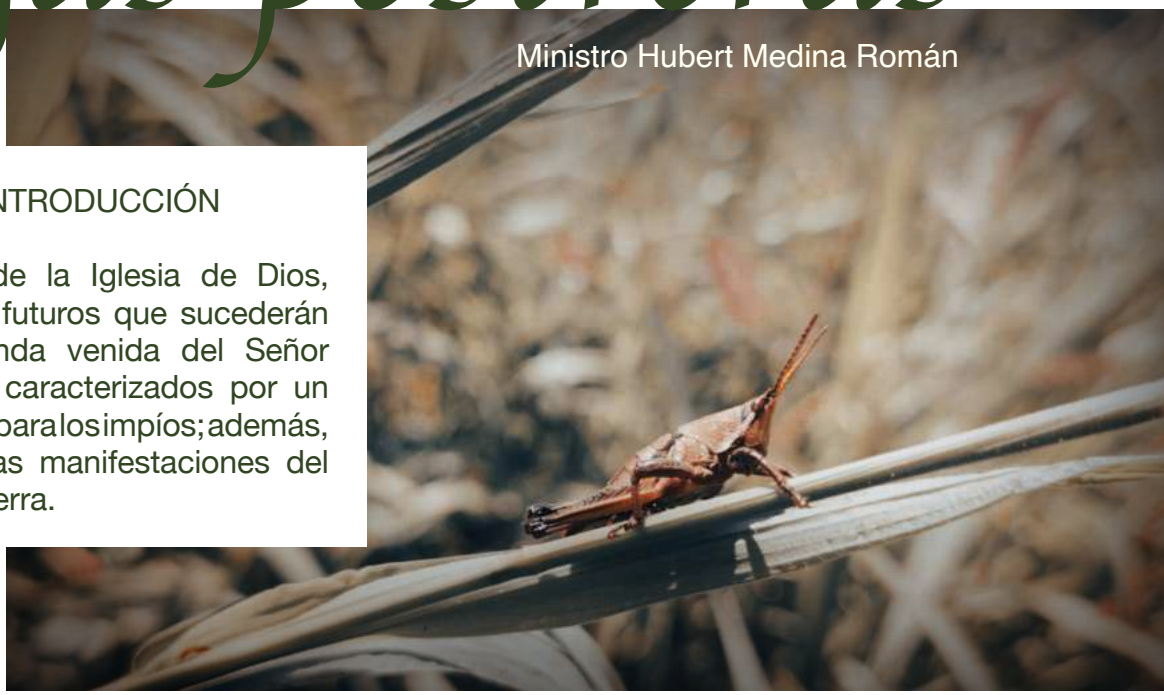
¿Cuánto tiempo queda antes de que el Príncipe de paz establezca su reino? Mientras tanto ¿Qué nos toca hacer como Ministerio e Iglesia? Nuestro amado hermano Pablo responde que: "…nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación." (2ª Corintios 5:19). Así como la Iglesia de Corinto recibió el mensaje y responderá por sus actos, ahora nos toca a nosotros asumir la responsabilidad de lo que hemos hecho o dejado de hacer. "Dios es el que juzga al justo: Y Dios está airado todos los días contra el impío. Si no se convirtiere, él afilará su espada: Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado." (Salmo 7:11-12). Si la ira de Dios es inminente, ¿Por dónde debemos iniciar a corregir? (1ª Pedro 4:17) acertó; mirando a nuestras conciencias y continuar ordenando la casa, cada uno haciendo el trabajo que le ha sido encomendado. "Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogará por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él. (2ª Corintios 5:20-21) y continúa Pablo diciendo: "Y como colaboradores con Él, también os exhortamos a no recibir la gracia de Dios en vano" (2ª corintios 6:1) ¿Cuántas veces hemos rogado a Dios en oración y cuántas veces nos ha socorrido? ¿Es justo hacer su voluntad? Definitivamente si lo es.

Honremos al Padre celestial, confirmemos la fe a nuestros hermanos, no seamos tropiezo de nadie antes seamos ejemplo de perseverancia, sigamos resistiendo en tiempo de aflicción, angustias o arduos trabajos, y desvelos, sigamos unidos en los ayunos, manteniendo la pureza de la doctrina, si es necesario creciendo en conocimiento, pero mayormente en paciencia, en bondad, en el espíritu santo, en el amor sincero, en la palabra de verdad, en el poder de Dios. Que bellas palabras de nuestro hermano Pablo: las armas de nuestra milicia son la justicia que disponen los hijos de Dios; aunque a veces tachados como impostores por algunos, pero lo importante es que seamos veraces delante de Dios; posiblemente seamos desconocidos, pero reconocidos por Cristo en su día; como moribundos por las enfermedades y múltiples riesgos de la violencia, pero henos aquí amados hermanos en pie de lucha por la gracia que nos es dada por Dios que sigamos viviendo y debemos asegurarnos que sea para un buen propósito, aunque tal vez castigados por las injusticias del maligno y condenados a muerte, pero que bueno es cumplir la misión de expandir la palabra de Dios como Pablo se gozaba expresándose así: "Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (Filipenses 1:21). Así también nosotros no desfallezcamos, cierto que algunas veces entristecidos porque la gente cierra su corazón, más por dentro nuestra actitud debe permanecer siempre gozosos porque cuando un alma se arrepiente, hay gozo en el cielo, (Lucas 15:7) viviendo pobres materialmente muchos de nosotros, pero enriqueciendo a muchos con la esperanza de un reino feliz; como no teniendo nada por ahora, aunque poseyéndolo todo porque Cristo vive en nuestro corazón. Marchemos adelante siempre hacia adelante asegurándonos que la gracia que nos fue dada no ha sido en vano. ¡Reconciliaos con Dios!

Fraternalmente Consejo Editorial

Las siete plagas postreras

Ministro Hubert Medina Román



A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El punto de fe 22 de la Iglesia de Dios, refiere aquellos eventos futuros que sucederán previamente a la segunda venida del Señor Jesucristo. Éstos están caracterizados por un intenso dolor y tribulación para los impíos; además, grandiosas y asombrosas manifestaciones del poder de Dios sobre la tierra.

Cuando escuchamos acerca de las copas de la ira de Dios, tal vez en el pensamiento de muchos podría surgir la pregunta de ¿por qué se dará esto?, si Dios es amor. La pregunta es válida y tiene una respuesta. Primero, las Sagradas Escrituras declaran lo siguiente: «¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?» (Lamentaciones 3:37); de lo cual entendemos que, todo lo que pasa en este mundo siempre se ha conocido porque Dios lo ha hecho saber con anticipación a sus siervos los profetas. Segundo, debemos recordar que las Sagradas Escrituras refiere el hecho de que todo tiene su tiempo (Eclesiastés 3:1). Debido a ello es que también debe manifestarse el tiempo del justo juicio de Dios.

Durante un vasto periodo de la historia humana, se ha manifestado la paciencia, el amor y la misericordia de Dios. La gracia divina ha detenido —por así decirlo—, la justicia para castigar el pecado y la maldad del ser humano[1]; es decir, Dios ha tolerado la maldad humana, y decimos tolerado, porque no la ha visitado con toda su justicia, sino que es paciente esperando que todavía haya quienes se arrepientan.

En efecto, Dios es amor; pero, además de ser amoroso, también es justo y obra justicia, motivo por el cual ha dictado un periodo en el que visitará la grande maldad de los seres humanos, porque eso es lo justo; y también, por amor a todos los que sí obraron su justicia.

1. A esta virtud se le conoce como clemencia.

Al hurgar un poco en las Sagradas Escrituras, nos damos cuenta de que no es hasta el libro de Apocalipsis donde se menciona acerca del castigo de los impíos, ¡No! En diferentes eras de la historia humana se ha mencionado el referido castigo. Lea conmigo:

«Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes» (Isaías 13:11).

«Porque los malignos serán talados, Mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra… Mas los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos: se disiparán como humo… Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán talados» (Salmo 37: 9,20,22).

«Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¡Cuánto más el impío y el pecador!» (Proverbios 11:31).

«Ninguna adversidad acontecerá al justo, mas los impíos serán llenos de mal» (Proverbios 12:21).

«Y atribularé los hombres, y andarán ciegos, porque pecaron contra Jehová: y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol» (Sofonías 1:17).

«Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido: serán talados todos los que madrugaban a la iniquidad» (Isaías 29:20).

«Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán talados» (Miqueas 5:9).

«Y que el impío no tendrá bien, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no temió delante de la presencia de Dios» (Eclesiastés 8:13).

Las anteriores, y otras citas más, dan testimonio que la aplicación del justo juicio de Dios se conoce desde los tiempos antiguos.

Hoy en día se emplea erróneamente el concepto de la gracia, pues hay quienes justifican sus malos hechos diciendo que Dios es tan infinito en esta virtud, que perdona todo. Muchos ven el don de gracia como una licencia para pecar. Claro, esto lo aplican así porque tergiversan y trastocan la voluntad y verdad divina. Referente a lo anterior, la Biblia dice que «El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace» (Santiago 4:17). También podemos referir esta misma idea de la manera cómo la manifestaba el apóstol de los gentiles: «¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado **para que la gracia crezca**? **En ninguna manera**. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» (Romanos 6:1-2).

LA MANIFESTACIÓN DEL JUSTO JUICIO DE DIOS

Los capítulos 15 y 16 del libro de Apocalipsis, describen una de las partes más sorprendentes de la profecía dictada para los últimos tiempos de la humanidad: **las siete plagas postreras**, o las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

El apóstol Juan avista ahora una nueva señal en el cielo, eran siete ángeles, cada uno de ellos tenía una copa, y todas ellas contenían la manifestación de la ira que Dios derramaría sobre todos los impíos.

Es pertinente comentar que las Sagradas Escrituras utilizan el simbolismo de una copa, un vaso o un cáliz, para representar, a semejanza de cuando se toma algo de un recipiente, el efecto de lo que provoca: aturdimiento, gusto, enfermedad, incomodidad, dolor o sufrimiento (entre otras cosas). Acerca del simbolismo anterior, existen varios ejemplos dentro de las Sagradas Escrituras, de los cuales quiero referir tres:

1 A propósito de la manera en la cual Dios utilizó al imperio babilónico para hacer guerra a muchas naciones y vencerlas, y poner a este reino por encima de muchos pueblos, las Sagradas Escrituras dicen: «Vaso de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriaga toda la tierra: de su vino bebieron las gentes; aturdiéronse por tanto las naciones» (Jeremías 51:7). A semejanza de cuando se toma vino, y el efecto que este provoca en el hombre al aturdirlo, embriagarlo y hacerle perder razón, fuerza, control y equilibrio, es que Dios nos muestra cómo quedaron aquellas naciones al paso del poderío de los ejércitos babilónicos por sus tierras.

2 Otro ejemplo que es tan claro como el anterior, es aquel presentado por el Hijo de Dios. Leamos lo que nos declara respecto al efecto de lo que se puede tomar de un vaso. «Y él les dice: A la verdad mi vaso beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está aparejado de mi Padre» (Mateo 20:23). Además de participar del emblema de la copa o vaso que el Señor les compartió en la institución de la Cena, el Señor Jesucristo les hacía saber a los hijos de Zebedeo que también serían participantes de todo el sufrimiento que implica hacer la voluntad de Dios al evidenciar las obras malas de la gente.

3 El último ejemplo que traigo a nuestra memoria es el presentado en las Sagradas Escrituras, cuando mencionan que el Hijo de Dios después de cenar con sus discípulos y estar lejos del lugar donde la habían hecho, dice lo siguiente: «Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú» (Mateo 26:39). Es evidente que el Señor Jesús ya no tenía físicamente el vaso en el cual había compartido con ellos el jugo de la vid, no lo había llevado consigo cuando hizo esta petición al Padre. Resulta claro que el Señor se refería a todo aquello que iba a sufrir: ser azotado, despreciado, abatido, golpeado, vituperado, escarnecido, crucificado y muerto. Todo ello refería **el vaso** que tendría que tomar (Lea otros ejemplos en Habacuc 2:16; Ezequiel 23:32,33; Isaías 51:17,22).

De lo anterior, entendemos también que las siete copas de la ira de Dios son manifestaciones de la voluntad divina mediante las cuales serán castigados los impíos. Sucesos y eventos que Dios utilizará para cumplir el propósito de castigar la maldad humana. La figura estriba en ver que, todas las veces que se toma algo de un recipiente, tendrá un efecto en aquel que lo bebe.

La narración de una de las copas muestra otro de los motivos por los cuales Dios envía estas plagas sobre los impíos: «…Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque **has juzgado** estas cosas: Porque **ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas**, también tú les has dado a beber sangre; **pues lo merecen**» (Apocalipsis 16:5,6). Tres cosas importantes están manifestadas en este versículo. **Primero**, Dios es el que juzga las cosas, pues tiene y ejerce así su soberanía y autoridad sobre el género humano y el resto de la creación; **segundo**, dicho juicio está ordenado sobre aquellos que obraron impíamente en contra de los santos y los profetas que Dios envió para hacer saber su mensaje de arrepentimiento y **tercero**, que Dios da en su justicia, lo que merece el pecador. Con lo anterior, constatamos otro de los motivos por los cuales se manifiesta el juicio de Dios en las mencionadas siete plagas.

Recordamos que al abrir el Quinto Sello se menciona a las almas de aquellos que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían (el testimonio de Jesucristo). El apóstol Juan dice: «Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?» (Apocalipsis 6:9,10). Recordemos que, previo a la segunda venida del Hijo de Dios, la humanidad vivirá tiempos semejantes a los tiempos de Noé (Mateo 24:38; Lucas 17:26). Aquel tiempo estuvo caracterizado

por mucha maldad y demasiada violencia. De alguna manera, las Sagradas Escrituras nos deja ver que la humanidad se extralimitará en la práctica de las cosas malas; de tal manera que, Dios nuevamente visitará la maldad humana con justicia y juicio divino como lo hizo en el tiempo de Noé.

DIOS PROTEGERÁ LOS SUYOS Y A AQUELLOS DE LOS CUALES QUIERA TENER MISERICORDIA

Cuando pensamos en toda aquella tribulación que se manifestará sobre la tierra, una de las preguntas que podríamos tener es: ¿Qué sucederá con todos aquellos que no tengan la marca de la bestia?; es decir: ¿Qué sucederá con la gente que no se considere como impía?.

La palabra de Dios no nos deja duda. Por ello, considero importante señalar que, a lo largo de todas las extraordinarias manifestaciones del poder de Dios en cada una de las 7 plagas, Dios tendrá bajo su escudo a sus hijos que guardan su voluntad y esperan la gloriosa venida del Señor Jesús.

De una manera análoga, este pensamiento se presenta desde la antigüedad, a propósito de la manifestación de las maravillas de Dios en la tierra de Egipto:

«Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca fue, ni jamás será. **Mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua: para que sepáis que hará diferencia Jehová entre los Egipcios y los Israelitas**» (Éxodo 11:6-7).

Lo anterior, definitivamente, es una prueba más del gran poder de nuestro Dios.

LAS COPAS DE LA IRA DE DIOS

Una vez que se ha manifestado el significado que tiene el simbolismo de una copa y por qué la ira de Dios ha de ser derramada sobre los impíos en la tierra, me es necesario comentar algo muy importante. Analizando una y otra vez el capítulo 16 de Apocalipsis, encuentro que la profecía del derramamiento de las copas de la ira de Dios está narrada de una manera que llamo **causa-efecto**. Lo anterior, quiero ilustrarlo en la siguiente tabla.

PLAGA	CAUSA	EFECTO
PRIMERA	La copa se derrama en la **tierra**.	La plaga causó mal y dañó a los hombres.
SEGUNDA	La copa se derrama en el **mar**.	El mar se convierte en sangre como de muerto y muere toda alma viviente que habita en él.
TERCERA	La copa se derrama en los ríos y sobre las **fuentes de las aguas**.	Las aguas también se convierten en sangre (tal cual se declara en la segunda plaga).
CUARTA	La copa se derrama en el **sol**.	Los hombres serán quemados con el grande calor que este provocará, y por efecto de ello blasfemarán el nombre de Dios (aun así, no se arrepintieron).
QUINTA	La copa se derrama sobre la **silla de la bestia**.	El reino de la bestia se hace tenebroso (sombrío), de tal manera que mordían sus lenguas de dolor.

PLAGA	CAUSA	EFECTO
SEXTA	La copa se derrama sobre el **río Éufrates**.	El río Éufrates se secó. Con ello, se preparó el camino para los reyes del oriente. Tres espíritus (inmundos) a manera de ranas salen de las bocas del dragón, de la bestia y del falso profeta. Fascinan (engañan) a los reyes de la tierra y los congregan en el lugar de la gran batalla: **Armagedón**.
SÉPTIMA	La copa se derrama por el **aire**.	Fueron hechos relámpagos y voces y truenos. Hubo un gran terremoto, cual no fue antes en la tierra. La gran ciudad (Babilonia) fue partida en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. Todas las islas huyeron (desaparecieron), y ya no hubo montes.

Es importante mencionar que la Iglesia de Dios profesa que las siete plagas postreras descritas en Apocalipsis 16 se manifestarán de forma **literal y física**, de la misma manera como lo fueron las 10 plagas en Egipto (lea los capítulos 7 al 12 de Éxodo).

También resulta importante comentar que Apocalipsis 11 proporciona la antesala de la manifestación del justo juicio de Dios cuando dice: «Y se han airado las naciones, **y tu ira es venida**, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados...» (Apocalipsis 11:18).

LA PRIMERA PLAGA

«Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen» (Apocalipsis 16:2).

De acuerdo con versiones diferentes a la Reina-Valera Antigua, la primera plaga que se derrama en la tierra provoca úlceras (llagas o tumores) dañinas en todos aquellos que tenían la señal de la bestia y que adoraban su imagen.

Bajo el pensamiento anterior, quiero traer a nuestra memoria la sexta plaga que sacudió a la tierra de Egipto en el tiempo de Moisés, la plaga del sarpullido; de la cual se narra lo siguiente: «… y vino un sarpullido que causaba tumores apostemados, así en los hombres como en las bestias. Y los magos no podían estar delante de Moisés a causa de los tumores, porque hubo sarpullido en los magos y en todos los Egipcios» (Éxodo 9:10, 11).

Mi objetivo no es mencionar que la sexta plaga manifestada en Egipto sea la misma que la primera de las plagas postreras, ¡No! Sólo quiero que podamos tener una referencia para imaginar la gravedad que una enfermedad de esa índole causa en los seres humanos.

Sabemos que padecer de llagas, úlceras o tumores en el cuerpo es un dolor muy intenso. También, sabemos que las llagas tienden a provocar la descomposición de la piel. Veamos lo que las Sagradas Escrituras comentan acerca de este particular: «Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas, a causa de mi locura» (Salmo 38:5). Este tipo de enfermedades muestran la miseria

humana al no poder encontrar una cura rápida a los efectos de ellas.

También es necesario comentar que, de la expresión: derramó su copa **sobre la tierra**, se podría considerar que la expresión **sobre la tierra**, es la figura retórica conocida como sinécdoque; es decir, una parte por el todo, o el todo por una parte, para dar a entender que la plaga se derramó directamente sobre los hombres. No obstante, el contexto nos ayuda a entender que no es así; ya que la segunda, tercera y cuarta plagas son derramadas en los elementos que podemos calificar como vitales: agua (salada y dulce) y la luz. De tal manera que, al derramarse la plaga en la tierra, ésta producirá un efecto, generando una plaga dañina en los hombres que viven en impiedad.

LA SEGUNDA PLAGA

«Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fue muerta en el mar» (Apocalipsis 16:3).

Las Sagradas Escrituras refieren que la segunda plaga es derramada sobre el mar. ¡Cuán asombroso y tremendo es pensar que el mar se vuelve como sangre de muerto (cuajada)!

El efecto y trascendencia de esta plaga resulta devastadora si pensamos en el solo hecho de imaginar la cantidad de criaturas que morirán por efecto de que ya no habrá agua. La muerte de todo ser viviente en el mar provocará un fuerte olor nauseabundo en la tierra. Toda la gente que depende de la pesca no tendrá esta fuente para sobrevivir. Las empresas que se dedican a la pesca para industrializar alimentos se verán fuertemente golpeadas. Muchas de las especies de animales terrestres que se alimentan de las especies marinas también morirán, pues no tendrán su fuente de sustento.

No perdamos de vista que el mar cumple un papel muy importante en el ecosistema de nuestro planeta, mismo que se verá violentamente afectado por esta plaga.

LA TERCERA PLAGA

«Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. Y oí a otro del altar, que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos». (Apocalipsis 16:4-7).

La tercera plaga se derrama en los ríos y las fuentes de las aguas (dulces). Ésta se distingue de las otras porque es aquí donde el ángel de las aguas refiere el por qué éstas se han vuelto en sangre, pues los impíos han derramado la sangre justa de los santos y profetas. Se escucha la voz de otro de los ángeles, quien declara que las manifestaciones de poder, vistas hasta ese momento en contra de los impíos, son justas.

Sobre esta plaga en particular, también tenemos algo en comparación, otra de las plagas manifestadas en Egipto. Leamos lo que las Sagradas Escrituras mencionan: «Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo heriré con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre: Y los peces que hay en el río morirán, y **hederá el río**, y **tendrán asco** los Egipcios

de beber el agua del río […]. Asimismo los peces que había en el río murieron; y **el río se corrompió**, que los Egipcios **no podían beber de él**: y hubo sangre por toda la tierra de Egipto» (Éxodo 7:17-18,21).

Sabemos que el agua es el líquido vital para la subsistencia humana, no solo porque lo bebemos para saciar nuestra sed; sino porque también lo utilizamos para lavar nuestro cuerpo, ropa y los lugares donde habitamos, entre otras muchas actividades.

¡Percatémonos de la trascendencia tan tremenda que esta plaga tendrá para la humanidad! Pues el solo hecho de pensar en el hedor que produce, el olor de la sangre descompuesta y de los cuerpos de todos aquellos seres que morirán, será muy desagradable. Todo ello producirá una cantidad enorme de enfermedades.

Hasta aquí, es importante mencionar que, de ninguna de las siete plagas descritas en Apocalipsis 16, se refiere el tiempo de duración de éstas, y tampoco se menciona si existirá algún intervalo de tiempo entre una y otra plaga.

LA CUARTA PLAGA

«Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria» (Apocalipsis 16:8-9).

La profecía de Apocalipsis refiere que, a pesar del gran dolor que han causado hasta ese momento todas las plagas sobre los impíos, no ha provocado en ellos el arrepentimiento; por el contrario, blasfemaron el nombre de Dios.

Como hijos de Dios sabemos que el dolor causado por el castigo provoca el arrepentimiento de aquel que es azotado por este; eso es lo que comúnmente sucede. Sin embargo, entendemos que las Sagradas Escrituras hacen un gran énfasis en este suceso, no hubo arrepentimiento.

Otro aspecto que es importante resaltar, estriba en ver que los hombres impíos sí reconocen que toda esta suerte de males, sólo los puede estar provocando una fuerza suprema, la del Dios Todopoderoso; pero a pesar de eso, blasfemaron su nombre; pues no consideraron justo el castigo recibido de su mano.

LA QUINTA PLAGA

«Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor; y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras.» (Apocalipsis 16:10-11).

Llega el turno para el reino de la bestia. La referencia que las Sagradas Escrituras nos dan es que se hace **tenebroso**. El diccionario de la Real Academia Española refiere que tenebroso es: sombrío, tétrico, oscuro, lleno de tinieblas.

Resulta relevante mencionar que la expresión «la silla de la bestia» se refiere al reino de la bestia. Este pensamiento está basado en los relatos de las Sagradas Escrituras. Leamos: «Que en aquellos días, asentado que fue el rey Assuero en **la silla de su reino**, la cual estaba en Susán capital del reino» (Esther 1:2, lea también Esther 3:1).

Esta plaga azota de una manera muy fuerte en el reino de la bestia. Entendemos que la quinta plaga afecta a la silla de la bestia, que son los líderes que comandan dicho reino, repercutiendo a ese poderoso aparato político, económico y religioso que surgió para promover el paganismo, la idolatría, el libertinaje y la desobediencia de la voluntad de Dios; este se hunde en la obscuridad perdiendo su poderío; cumpliéndose la voluntad de nuestro Dios.

El relato de Apocalipsis 16 solo refiere que el reino o la silla de la bestia se vuelve tenebroso y, por efecto de ello, se mordían sus lenguas de dolor y blasfemaron el nombre de Dios por causa de sus dolores; sin embargo, no se refiere

qué es lo que se hace para provocar dicho dolor; bueno, al menos en ese capítulo, no.

Las mismas Sagradas Escrituras nos ayudan dándonos algunas referencias para poder entender por qué el reino de la bestia se torna tenebroso y eso provocó grande dolor en este.

Transcribo los versículos del capítulo 17, los cuales son de nuestro interés para este tema:

«Y los diez cuernos que viste en la bestia, **éstos aborrecerán a la ramera, y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego**: Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

Y la mujer que has visto, es la **grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra**» (Apocalipsis 17:16-18).

Una de las situaciones que las Sagradas Escrituras nos deja ver es que, no obstante, que esos diez reyes (en un futuro) le darán poder a la bestia (y por ende a todo su aparato de influencia en las gentes), después, ellos mismos la aborrecerán y le quitarán el poder que le confirieron. Considero que uno de los más grandes dolores que experimenta el ser humano es la traición de aquellos en los cuales confía. El hecho de que los más importantes reyes y reinos le den poder a la bestia y luego se lo arranquen, provoca uno de los más grandes dolores en el reino de la bestia. Por el contexto, entendemos que no sólo le quitarán el poder, sino que su odio será tanto que le castigarán y provocarán mucho mal, tal cual lo menciona Apocalipsis 16:10, pues refiere que se mordían sus lenguas de dolor. La expresión: *la quemarán con fuego*, nos deja ver la intensidad con la cual ejecutarán ese odio con el que actuarán contra ella.

Las Sagradas Escrituras nos declaran que todo lo anterior, es porque Dios así lo ha dispuesto, cambiar el corazón y el pensamiento de estos reyes, para ejecutar su juicio contra la bestia (Apocalipsis 17:17).

Es importante traer a la memoria uno de los motivos por los que Dios envía estos juicios: «Porque **ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas**…» (Apocalipsis 16:6) Ahora, compárelo con el siguiente versículo: «Y vi la mujer **embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús**…» (Apocalipsis 17:6). De lo anterior, nos damos cuenta del por qué el juicio de Dios al enviar la quinta plaga, es contra la bestia y todo lo que su reino implica (incluso la mujer que estaba encima de ella), fue tan violenta y dolorosa.

Aun el capítulo 18 de Apocalipsis nos refiere parte de los motivos por los cuales la quinta plaga es tan devastadora sobre el reino de la bestia:

«Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patrón, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en la mar se habían enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada!» (Apocalipsis 18:17-19).

Al inicio del capítulo 17 de Apocalipsis menciona que, uno de los ángeles que derramó una de las copas de la ira de Dios le dice a Juan que le mostraría la condenación de la mujer ramera que estaba sentada sobre la bestia. Entendemos que no sólo era la condenación (juicio) sobre la mujer, sino todo lo que implica el poder de la bestia. Comprendemos que al reino de la bestia también le rodeará la muerte, la tribulación y la enfermedad; pues también la obscuridad (lo sombrío) tiene un simbolismo de muerte y tribulación (Lea Job 3:5; 10:21; Isaías 5:30: 8:22; Isaías 59:10).

Una de las sorprendentes referencias que nos marcan las Sagradas Escrituras es que, estos pseudocreyentes o pseudocristianos, terminan **blasfemando** del Dios del cielo por sus grandes dolores, y por las plagas que sufrieron. Aunado a lo anterior, se suma el hecho de que, a pesar de todo ese dolor y afrenta, **no se arrepintieron de sus malas obras y, por lo tanto, no las dejaron de realizar**.

LA SEXTA PLAGA

«Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas: Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» (Apocalipsis 16:12-16).

Una de las preguntas de aquellos que niegan que las plagas postreras no son literales, es si hoy en día se necesita que se seque un río para que el hombre pueda tener un camino y llegar a un lugar. En efecto, con la tecnología que posee actualmente el ser humano, entendemos que no lo necesita. Para este caso en particular, debemos hacer algunas observaciones.

- El río Éufrates subsiste desde los tiempos del principio (Génesis 2:14).

- En la promesa que Dios le hace a su amigo Abram, el río Éufrates constituye uno de los límites que Dios le fija a la tierra que le promete a este patriarca. «En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates» (Génesis 15:18). Esto es mencionado en otras partes del Antiguo Testamento (Deuteronomio 1:7; 11:24; Josué 1:4).

- En las orillas del río Éufrates se han dado varias situaciones bélicas durante la historia bíblica (2º Samuel 8:3; 2º Reyes 23:29; 2º Crónicas 35:20; 2º Reyes 24:7; 1º Crónicas

18:3). Y como una última referencia, tenemos la guerra que hubo entre el faraón Nechâo de Egipto y Nabucodonosor de Babilonia (Jeremías 46:1-10).

Con relación a lo que acabamos de leer, el río Éufrates tiene gran relevancia; ya que, primeramente, marca los límites de lo que le fue dado a Israel como herencia prometida a Abraham. Segundo, que las orillas del Éufrates han atestiguado varias situaciones bélicas a través de la historia humana; y tercero, entendemos que, para el futuro, las orillas del Éufrates marcarán los límites de aquel lugar de Armagedón, lugar en el cual se reunirán todos aquellos ejércitos que irán en contra del pueblo elegido, Israel.

También es muy importante mencionar que, no debemos centrar nuestra atención en el hecho de que se seca el río Éufrates, sino en todo lo que ello provoca en los ojos de las gentes de cerca y de lejos; es decir, debemos centrar nuestra vista **en el efecto**. Podríamos pensar primeramente en intereses políticos y económicos, lo cual desatará la reacción bélica, principalmente de los reyes del oriente. Estos reyes tienen un papel preponderante y crucial en la convocación que se hace para ir a hacer guerra contra el pueblo amado.

Recordemos que, a pesar de que al pueblo judío se le devolvió el territorio que actualmente ocupa (14 de mayo de 1948 por decreto de la ONU), muchos países aún **no están de acuerdo** con esto. De lo anterior, entendemos que, al ser seducidos (por los tres espíritus inmundos a manera de ranas), inmediatamente responden al llamado de ir a la guerra.

LOS TRES ESPÍRITUS INMUNDOS A MANERA DE RANAS

Quiero, y me es necesario acotar, que este breve estudio no es exhaustivo en el análisis de este tema de los tres espíritus inmundos a manera de ranas; por lo cual, solo haré mención de los aspectos más relevantes de este.

Considero de gran importancia tomar en cuenta de dónde o de quiénes salen cada uno de los tres espíritus inmundos. Uno sale del dragón, otro de la bestia y el tercero, de la boca del falso profeta. Al poner atención en esto, nos percatamos que los tres espíritus inmundos tienen —a final de cuentas— un mismo origen: **el dragón**, pues este le dio poder a la bestia, y de la bestia salió el falso profeta. De ahí

entendemos que **el propósito de los tres espíritus inmundos sea uno mismo**: primero, congregar a los reyes de la tierra y de todo el mundo para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso y, segundo, provocar una batalla para destruir al pueblo de Dios.

Recordemos que, el diablo es quien dirige los gobiernos de este mundo y tiene el poder de moverlos para obtener sus fines. A este respecto, referimos lo que el diablo declaró al Señor Jesús la ocasión que lo tentó para pretender hacerlo caer: «Y le llevó el diablo a un alto monte, y **le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra**. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; **porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy**» (Lucas 4:5,6).

Como ya se mencionó antes, estos tres espíritus inmundos tienen un mismo origen, y por ende, un mismo propósito. La palabra de Dios nos ayuda cuando dice: «Porque son espíritus de demonios…» (Apocalipsis 16:14), por lo que entendemos que su origen es satánico, pero tienen la peculiaridad que salen de aquel poderoso sistema de gobierno que prevaleció a través de muchas generaciones.

Teniendo entonces un mismo objetivo, entendemos que los tres espíritus inmundos actúan en diferentes ámbitos: político, económico, gubernamental y religioso (entre otros). Podemos apreciar que, para poder incitar a los gobiernos se necesita poder económico y político; pero, además, para mover a las masas «en todos los rubros y edades», se requiere la religión, y para mover grandes cantidades de gente se requiere revolucionar su pensamiento. Por lo anterior, entendemos que esos tres espíritus inmundos deben hacer señales; y para poder convencer a la gente, se requieren hacer cosas admirables y grandiosas, de otra manera, no se captura la atención de la gente, y mucho menos, se obtiene el respaldo de ésta.

Quiero resaltar que Apocalipsis 16:16, refiere de manera contundente el éxito que tuvieron los engaños de los espíritus inmundos, pues lograron reunir a las gentes en el lugar de Armagedón.

La referencia que tenemos acerca de las ranas se centra, principalmente, en la situación de la plaga que narra el libro del Éxodo; y también, las que tenemos de dicha plaga en otros libros acerca de la misma narración. Sin embargo, ¿Cuál es la relación? ¿Por qué no referir a otros animales inmundos siendo que hay muchos ejemplos? ¿Por qué las ranas?

Bien, aquí hay ciencia de Dios. Si leemos con detenimiento un poco acerca del relato de las plagas encontraremos algo muy interesante. Hagamos un cuadro comparativo del relato de algunas de las maravillas mostradas por Dios a través de Moisés.

Milagro o demostración del poder de Dios Señales de los sabios y encantadores de Faraón	Señales de los sabios y encantadores de Faraón
«Si Faraón os respondiere diciendo, Mostrad milagro; dirás a Aarón: toma tu vara y échala delante de Faraón, para que se torne culebra. Y vinieron, pues, Moisés y Aarón á Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado: y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y tornóse culebra» (Éxodo 7:9,10)	«Entonces llamó también Faraón sabios y encantadores; e hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras: mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos» (Éxodo 7:11,12).
«Entonces llamó también Faraón sabios y encantadores; e hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras: mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos» (Éxodo 7:11,12).	
«Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; alzando la vara hirió las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos, y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre» (Éxodo 7:20). «Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos…» (Éxodo 7:22).	«Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos…» (Éxodo 7:22).

«Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra de Egipto. Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto» (Éxodo 8:5).

«Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto» (Éxodo 8:7).

«Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto. Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, e hirió el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias: todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto» (Éxodo 8:16,17).

«Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto» (Éxodo 8:7).

Considero que el ejemplo de la palabra de Dios es contundente. Nos damos cuenta que los sabios y encantadores de Egipto, sólo pudieron emular o copiar el poder de Dios hasta la maravilla de las ranas; sin embargo, a partir de las siguientes plagas de Dios, les fue imposible imitarlas.

Bien, lo anterior nos deja ver que:

- El poder del mal no tiene lo grandioso del poder de Dios. No es equiparable, y mucho menos, semejante.
- Las maravillas de Dios no tienen igual.
- Que el mal, a pesar de tener poder, sólo es comparable a esos pequeños seres que conocemos como ranas, por cierto, un animal inmundo.

No obstante, de hacer grandes señales, ese poder manifestado por los espíritus inmundos, no se compara con el inmenso poder de Dios. De aquí se desprende algo importante, y creo que es un mensaje para la Iglesia de Dios: debemos aprender a comparar el gran poder de Dios, con las señales que se hacen en el mundo por medio de espíritus inmundos. Considero que, por lo anterior, el apóstol Juan recomendaba a la Iglesia: «*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo*» (1ª Juan 4:1).

LA SÉPTIMA PLAGA

«Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo: **Hecho es**. Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la ciudad grande fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande» (Apocalipsis 16:17-21).

Acerca de esta última plaga, deseo comentar primeramente que, llama en gran manera mi atención la expresión plasmada en el v.17. **¿Qué refiere la expresión: hecho es?**, o ¿Qué fue lo que se había culminado?

Bien, para responder la pregunta es necesario observar que Apocalipsis 16 comienza mencionando una orden, la cual se les da a los siete ángeles que se les había dado las copas de la ira de Dios. Esa orden consistió en derramar dichas copas. Leamos: «… Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra». Por

lo anterior, es que comprendemos por qué al derramarse la última copa en el aire, se escucha una voz que declara aseverando que se ha ejecutado la orden que se recibió.

¿Por qué asegurarlo de esa manera? Por algo muy interesante. Lo anterior, de manera análoga, lo podemos comparar con el relato de Ezequiel 9. **Se dicta una orden**: «Y díjole Jehová: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella» (v.4). Al final del capítulo 9, podemos leer cómo aquel varón al cual se le hizo dicha encomienda confirma que se ha llevado a cabo la orden en todos los términos solicitados: «Y he aquí que el varón vestido de lienzos, que tenía la escribanía a su cintura, respondió una palabra diciendo: **Hecho he conforme a todo lo que me mandaste**» (v.11).

Regresamos a la descripción de la séptima plaga. Una vez que se derrama la séptima copa por los aires, podemos ver que hubo varias manifestaciones asombrosas en el cielo: truenos, voces y relámpagos.

Aunado a lo anterior, vemos que aparte de las sorprendentes manifestaciones en los aires, también habrá un terremoto el cual nunca hubo en la historia humana. Enseguida se refiere que la ciudad grande, Babilonia, es partida en tres partes, y las ciudades de las naciones caen; es decir, el aludido terremoto tendrá efectos devastadores a lo largo y ancho de la tierra. Entendemos que la ciudad que se refiere como Babilonia no es literalmente la Babilonia que fundó Nabucodonosor, sino que es una ciudad que representa la grande confusión e idolatrías de la tierra.

Otra de las admirables manifestaciones que se darán en los cielos es que, como refieren las Sagradas Escrituras, caerá granizo muy grande, pues pesa aproximadamente 34 kg cada pieza (un talento). También es importante mencionar que la malicia y negligencia humanas se seguirán mostrando, pues las Sagradas Escrituras afirman que, a pesar de la grande tribulación provocada por la caída del granizo, los hombres persistirán en blasfemar de Dios. De alguna manera, les sucederá como le aconteció al Faraón del tiempo de Moisés; pues cada ocasión que se presentaba una plaga, endurecía más su corazón.

La sola presencia del Hijo de Dios provocará lo siguiente en los impíos:

«Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: la carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les deshará en su boca. Y acontecerá en aquel día que habrá en ellos gran quebrantamiento de Jehová; porque trabará cada uno de la mano de su compañero, y su mano echará contra la mano de su compañero» (Zacarías 14:12-13). ¿Por qué deducirlo así? Por lo que manifiesta el apóstol Pablo a la Iglesia que estaba en Tesalónica acerca de lo que sucederá con el inicuo al ser manifestado el Hijo de Dios: «Y entonces será manifestado aquel inicuvo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, **y destruirá con el resplandor de su venida**» (2ª Tesalonicenses 2:8). La sola presencia del Hijo de Dios es tan poderosa que provoca efectos devastadores en los impíos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Entiendo y acepto que aún hay muchas cosas que, a pesar de lo avanzado que estamos en las señales de los últimos tiempos, nos falta ver muchas todavía; mismas que nos proporcionarán más luz para comprender acerca de este importante tema. No obstante, también quiero manifestar que es de vital importancia comprender que la profecía no se ha hecho llegar a nosotros para satisfacer, ni la curiosidad, ni el morbo humano, ¡No! La profecía tiene un propósito mucho más importante que dar a conocer lo futuro… Que los hijos de Dios estén siempre apercibidos, o —dicho de otra manera— para que los hijos de Dios no seamos

tomados por sorpresa en el cumplimiento de todo lo que ha de manifestarse por la voluntad justa de nuestro Dios.

Por último, manifiesto algo muy interesante que el apóstol Pedro deja plasmado en su segunda carta. Él manifiesta que hay muchas cosas complejas de lo que había escrito Pablo, pues eran difíciles de entender; sin embargo, sí deja escrito algo que Dios le permitió ver de los tiempos finales: las manifestaciones de la ira de Dios culminan con la más gloriosa y sublime muestra del poder de nuestro Dios, la presencia de su amado Hijo:

con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. **Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas**. Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seáis en santas y pías conversaciones…» (2ª Pedro 3:9-11).

Amados hermanos y lectores, ocupémonos de nuestra salvación con fe y temor reverente.

Fraternalmente, y con el ánimo de edificar espiritualmente.

Pablo y Silas, un ejemplo a seguir

¿Será posible que la Iglesia de Dios olvide a quienes dieron su vida por la predicación del evangelio?

Ministro David Cruz García

Amados hermanos, paz a vosotros. Sin temor a equivocarme considero que recordar a los hermanos que dejaron huella en nuestras vidas nos conmueve, y en casos muy especiales, hasta las lágrimas. Cuando viene a nuestra mente hermosos momentos con aquellos que nos hablaron de la palabra de Dios, cuya paciencia y delicadeza que, definitivamente, resulta imposible olvidar su obra de amor, que con enérgicas llamadas de atención nos hicieron recapacitar sobre nuestro mal camino, mientras que otros tranquilamente nos orientaron y resolvieron nuestras dudas y temores. Pareciera escuchar su voz, pero sobre todo sus palabras de aliento y preocupación por nosotros, para ayudarnos a no olvidar el camino verdadero. Se ha puesto a pensar ¿ha valido la pena tanto esfuerzo y sacrificio?

Trabajar en la obra de la predicación de la palabra de Dios es un gran honor y un privilegio, como también una gran responsabilidad. De las enseñanzas más significativas que nuestros hermanos sembraron en nuestro corazón están: amar a Dios con todas nuestras fuerzas, a ofrendarle nuestras vidas en sacrificio vivo, en favor de su amada Iglesia, a reconocer a su Hijo amado como nuestro único y suficiente Salvador; y por lo tanto, como el ejemplo supremo de nuestra fe, así lo dijo el Señor: «**Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis**» (Juan 13:15).

Cabe reconocer que también existen malos ejemplos desde los tiempos antiguos, y durante la expansión del evangelio hasta la actualidad. Tristemente no todos predican fielmente, sino que «... algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y porfía» (Filipenses 1:15). Es decir, por contienda o vanagloria y no sinceramente. Pero para honra y gloria a Dios, hay testimonio de varones de verdad que por medio del espíritu santo anuncian el mensaje de salvación, realmente por amor y buena voluntad, con el firme propósito de defender el evangelio aún con la propia vida. (Filipenses 1:16-17). Como Pablo y Silas, aquellos nuestros hermanos que son un dechado de todos nosotros, sin duda un poderoso ejemplo a seguir.

PORQUE INSTRUMENTO ESCOGIDO ME ES ÉSTE

Los antecedentes de Saulo eran aterradores, propios de una persona intensa y apasionada, así como de inmisericorde. De joven presenció y consintió en la trágica muerte de Esteban por lapidación, suceso que en su momento creyó justo, y además lo motivó a allanar los hogares de los hermanos, sin importar si eran hombres o mujeres, los arrastraba para echarlos a la cárcel. (Hechos 8:3). Tuvo la iniciativa de pedir cartas para enviarlas a las sinagogas de Damasco por si encontrara a algunos de esa «secta», los atase y llevase presos a Jerusalén. (Hechos 9:2)

Con lo dicho anteriormente, podríamos concluir que era un enemigo acérrimo del evangelio y de la Iglesia de Dios. Imposible creer, por sus actos, que fuese a militar en las filas del Señor. Pero ¡He aquí la gracia de Dios! Pues tiene misericordia de quien Él tiene misericordia. En camino a Damasco nuestro Señor Jesucristo lo reprendió diciendo: Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues? En cuanto supo quién le hablaba se sometió a su voluntad, dejándolo ciego al instante, y por espacio de tres días no comió ni bebió, más buscándole en oración y ruego fue que a partir de ahí Saulo, el perseguidor de Cristo, se convirtió en un instrumento útil para los planes del Señor.

LOS PREJUICIOS

«Entonces Ananías respondió: Señor, he oído á muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho á tus santos en Jerusalem, Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender á todos los que invocan tu nombre». (Hechos 9:13-14).

El sentir y pensar de Ananías era una actitud justificada dados los antecedentes de Saulo. Por esta razón, su reacción fue racional y no espiritual. El Señor tenía otra visión, otros planes que estaban por encima de los sentimientos o ideas de los apóstoles. Ananías finalmente obedeció al Señor. «... Ve: porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel». (Hechos 9:15)

Ananías cumplió las instrucciones y Saulo fue bautizado. Tan pronto como se recuperó de la ceguera y después de transcurrir algún tiempo,

se fue a las sinagogas para predicar a Cristo, sin perder el tiempo anunciaba que éste era el Hijo de Dios. Así pasó de perseguidor de la Iglesia de Dios a predicador y defensor del evangelio.

No obstante, los prejuicios no pudieron evitar que padeciera el desconcierto justificado de la gente que decía: «… ¿No es éste el que asolaba en Jerusalem a los que invocaban este nombre, y á eso vino acá, para llevarlos presos á los príncipes de los sacerdotes?» (Hechos 9:21). La mala fama es muy difícil de erradicar, pero Pablo la afrontó con humildad, reconociendo sus pecados cometidos antes de conocer al Señor: «Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la iglesia de Dios». (1a. Corintios 15:9). También con obediencia y disciplina comprendió que creer en Cristo no era suficiente, sino más bien luchar porque el evangelio fuera esparcido en todo el mundo, por lo cual escribió: «A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo» (Efesios 3:8). Asumió la responsabilidad a cabalidad de predicador y apóstol de Jesucristo. (1a. Timoteo 2:7).

DESERCIÓN MINISTERIAL

Un desertor es aquel soldado que abandona su escuadrón, tropa, puesto o cargo sin autorización de un superior (RAE) ¿Conoce a alguien con tales características que haya abandonado el ministerio? Juan, que tenía por sobrenombre Marcos, fue un caso de abandono al ministerio (Hechos 12:12,25). Las Sagradas Escrituras lo describen como un colaborador del ministerio (Hechos 13:5), llevado desde Jerusalem por Bernabé y Saulo en el primer viaje misionero: comprendido en varias ciudades como Seleucia, Cipro o Chipre, posteriormente Salamina, donde pudo observar el desempeño de ambos y la forma de como anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, continuaron atravesando toda la isla de Papho hasta Perge de Pamphylia, lugar donde sin razón aparente decide abandonar la obra de Dios, sin importar nada más, sino únicamente pensó en regresar a Jerusalén. (Hechos 13:13).

A pesar de ello, Saulo y Bernabé continuaron el viaje, sin el apoyo de Juan Marcos, pero su ausencia no los limitó, sino que Dios les dio de su gracia para que el mensaje llegará al corazón de muchos prosélitos. Posteriormente, Pablo tuvo la iniciativa de volver a visitar a los hermanos a quienes había predicado, pero en este segundo viaje no quiso que Juan los acompañara, dado que los abandonó, hecho que no pasó desapercibido para Pablo, y significó un desacuerdo entre Pablo y Bernabé, situación que fue resuelta de una manera «positiva» al continuar separados, pero ambos con el mismo objetivo de la predicación. Bernabé tomando a Marcos fueron con dirección a Chipre, siendo encomendados todos por los hermanos, en el nombre del Señor, Pablo, por su parte, escogiendo a Silas se fueron a Siria y Cilicia con el objetivo de confirmar la fe de los hermanos. (Hechos 15:36-41)

RECLUTAMIENTO DE MÁS OBREROS

Pablo fue por muchas razones un ejemplo de madurez espiritual, de valor en la toma de decisiones y que haría lo conveniente para cumplir con la encomienda de hacer crecer la obra del Señor. Una vez que llegó a Derbe y Listra ubicó a cierto discípulo, el cual era considerado de buen testimonio por los hermanos, un joven llamado Timoteo, hijo de una mujer creyente, pero de padre griego, situación que motivó a Pablo a tomar la decisión de circuncidarlo. Sin embargo, Pablo lo hizo por causa de los judíos que había en aquellos lugares, y sabían que su padre era griego (Hechos 16:1-3). Para el nombramiento de hermanos al ministerio, se realiza o trata de hacerlo bajo un proceso definido que garantice su permanencia y buen desempeño de los llamados. Pero no hacerlo así, ha causado problemas y desacuerdos entre hermanos. Consideremos la reacción de Silas, varón principal entre los hermanos, a quien también delegaron la tarea de hacer saber los

acuerdos del Concilio (Hechos 15:22,27). Las Sagradas Escrituras no declaran que haya existido oposición a las acciones emprendidas del apóstol Pablo, un hecho relevante a destacar porque sin duda también había comprendido que era necesario circuncidar a Timoteo. Es un ejemplo de comunión, pues como responsables debían tener un buen entendimiento entre ellos para evitar lo acontecido con Bernabé que resultó en una separación entre compañeros, más no de la obra.

SIENDO GUIADOS POR EL ESPÍRITU DE DIOS

La sociedad de Pablo y Silas nos ayuda mucho a considerar cuán importante es dejar que el espíritu de Dios guíe todas las acciones a emprender. El libro de Los Hechos nos ilustra la travesía de ciudades por donde ambos pasaron, pero también nos dice por donde no debían pasar de acuerdo al espíritu. Este hecho es, por lo general, mal comprendido por algunos, pensando que el espíritu es una persona que les dice lo que deben hacer y lo que no. En este ejemplo, vemos que Dios habló a Pablo de noche, mediante una visión. (Hechos 16:9). Así le hizo saber a dónde dirigirse. Pablo fue instruido para ir a Macedonia.Para tratar que haya un buen entendimiento entre los hermanos, las Sagradas Escrituras tampoco declaran que haya existido una reunión donde se tomará en cuenta la opinión de Silas o de Timoteo quien fue reclutado recientemente, sino que tan pronto Pablo sabía las instrucciones, procuró partir enseguida sin análisis de más información, solo confiando que Dios había otorgado el liderazgo de ese viaje; Silas y Timoteo tenían a Pablo como un buen ejemplo por su gran compromiso y autoridad moral y espiritual. Silas finalmente lo acompañó y así viajaron a Macedonia sin saber lo que padecerían después.

ENCARCELADOS EN FILIPOS

Filipos es la ciudad primera de Macedonia, lugar donde estuvieron varios días, y tuvieron tiempo suficiente para reposar un sábado y acercarse a conversar con los hermanos. Fue entonces que estando junto a un río donde se solía hacer oración, se dispusieron a hablar con las mujeres que se habían reunido, no haciendo acepción de personas, y en esta intervención una mujer llamada Lidia abrió su corazón oyendo atentamente a lo que Pablo decía, fue tal el efecto de la palabra de Dios que fue bautizada, ella y su familia. En este mismo lugar se suscita otro hecho glorioso, pero trajo como consecuencia que Pablo y Silas fueran llevados a los tribunales. Cierta mujer tenía espíritu de adivinación, la cual hostigaba a los hermanos dando voces diciendo: estos hombres son siervos del Altísimo y anuncian el camino de salvación, pero desagradando esto a Pablo, ordenó al espíritu en el nombre de Jesucristo, salir de ella y en el acto así sucedió. Pero esta acción trajo como consecuencia que fueran encarcelados porque significó pérdida económica y desacreditación del poder de adivinación de aquella mujer. (Hechos 16:17-23).

Que un predicador en nuestros días sea encarcelado es un escándalo, pero para los hermanos de la Iglesia primitiva sería una situación recurrente, pues los acusaban de alborotadores, de enseñar costumbres contrarias al gobierno romano. No obstante, los apóstoles predicaban con tal poder de influencia que lograron que el pueblo se convirtiera al Señor, que los magistrados llegaron a tal indignación que ordenaron azotarlos con varas. Cabe mencionar, que los castigos romanos se destacaban por su crueldad y gusto por el exhibicionismo como medida de disuasión y escarmiento.

Ni Pablo ni Silas podían evitar el sufrimiento del castigo recibido injustamente. Pero ellos respondían con reacciones espirituales. Después de ser azotados y encarcelados, la crueldad de los romanos no se detuvo, sino que fue excesiva, como si se tratase de los peores criminales por predicar la palabra de Dios. El carcelero de aquella prisión los metió en el calabozo de más adentro y les aseguró los pies con el cepo para

que no se fuesen a escapar. ¿Cómo reaccionar ante semejante circunstancias? Pablo y Silas son un ejemplo a seguir porque a pesar de todo, sus acciones tan inofensivas como la oración y el canto de las alabanzas a Dios fueron tan poderosas para su consuelo y fortaleza en medio de tan humillante situación, pero dando lugar a un hecho aterrador: un terremoto, fenómeno que por lo general trae muchas víctimas, parecía que era la oportunidad ideal para que escapasen todos los presos, incluidos Pablo y Silas, pero no fue así. Aquel carcelero conociendo las reglas romanas tuvo terror no solo del terremoto, sino de padecer los sufrimientos que le vendrían por no lograr mantener a los presos, mejor quiso matarse con su espada, «Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí. El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, derribóse á los pies de Pablo y de Silas» (Hechos 16:28-29).

¿Sería posible mantener la convicción que fue el espíritu de Dios que los fortaleció al padecer estos castigos? ¿Se habría equivocado Pablo? ¿Silas debía de haber reclamado a Pablo por tal decisión? Creemos que Silas tenía la misma convicción, que el espíritu de Dios no se había equivocado, sino que tenía un propósito y su sufrimiento no fue en vano.

Pablo y Silas, después de lo acontecido, hablaron al carcelero la palabra del Señor sin represalias y a todos los que estaban en su casa, también los bautizaron pues su conversión fue genuina, aceptaron que el carcelero les curase las heridas y los llevara a su casa, o sea un trato totalmente diferente y no se opusieron, sino que se regocijaron porque aquel sufrimiento se compensó con la conversión de ellos al evangelio y la entrega a Dios de esta familia. Al día siguiente, los alguaciles fueron a instruir al carcelero que los dejase libres, pero Pablo no estuvo conforme, sino que reclamó el mal trato indigno e injusto que recibieron pues él también era ciudadano romano, tal indignación no fue por sus acciones injustas, sino porque el mensaje debía ser escuchado aún por las autoridades, los reyes y mucha gente rica y pobre. La reacción de los magistrados fue de miedo al grado de obligarlos a que viniesen ante su presencia y les rogasen «amablemente» salir de la ciudad. Ellos, en lugar de salir inmediatamente y partir de la ciudad, sintieron necesario ir a casa de Lidia para ver a los hermanos, despedirse de ellos, consolarlos y que los vieran que estaban bien, pero sobre todo firmes a seguir adelante combatiendo por la fe del evangelio.

LA OBRA EN TESALÓNICA

Continuaron su viaje y como era costumbre entrar a las sinagogas de los judíos, Pablo, siendo tenaz, discutió con ellos por tres días haciendo una exposición acerca de la necesidad de que Cristo padeciese y resucitase de los muertos, éste fue el principal mensaje de su predicación. Silas, su compañero en todo momento refrendando su apoyo se repartían el trabajo, así con judíos como con los griegos, atendiendo a muchas mujeres (Hechos 17:1-4).

Pero la resistencia de los judíos no se haría esperar, los celos y las envidias provocaron alboroto contra Pablo y Silas, haciendo tumulto en la ciudad bajo amenazas, falsos testimonios, persecución y poniéndolos en contra de las autoridades romanas, con tal de evitar que continuara la predicación en Tesalónica. Pero tampoco eso los detuvo, sus actos de valor motivaron a otros a hacer lo mismo, como el caso del hermano Jason que los ayudó. No obstante, tampoco querían perjudicar a los hermanos, así que accedieron a huir de noche bajo circunstancias peligrosas, rumbo a Berea. Pero los judíos tampoco se conformaron, sino que los persiguieron hasta allá para hacer la misma operación de represión, logrando separarlos físicamente, porque Silas y Timoteo se tuvieron que quedar un tiempo, mientras Pablo estaba lejos, pero a solicitud de Pablo debían reunirse lo antes posible en Atenas (Hechos 17:13-15).

RECONOCIMIENTO DE SU FUNCIÓN

Pablo no deseaba renombre, ni adjudicarse cuantos habían sido bautizados por él, pues reconocía que su función no era bautizar, sino predicar la palabra de Dios (1ª Corintios 1:17). Aceptaba con gozo el trabajo, pero ciertamente asumía que no era fácil ni sencillo, pero estaba dispuesto a padecer por Cristo (Colosenses 1:24). Su responsabilidad y compromiso motivó a muchos hermanos de aquel tiempo y su obra sigue rindiendo frutos, motivando al ministerio del presente e Iglesia de hoy. La mejor honra que podemos hacer en memoria de quienes nos hablaron la palabra de Dios es comprometiéndonos con Dios, a ser ejemplo de humildad como lo fue su Hijo Jesucristo.

Pablo y Silas, acompañados de Timoteo son un ejemplo a seguir, de convicción, constancia y permanencia. Que hasta nuestros tiempos, tanto hombres como mujeres, que mencionan las Sagradas Escrituras, nos inspiramos en sus acciones, «Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio; De manera que mis prisiones han sido célebres en Cristo en todo el pretorio, y á todos los demás; Y muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más á hablar la palabra sin temor» (Filipenses 1:12-13).

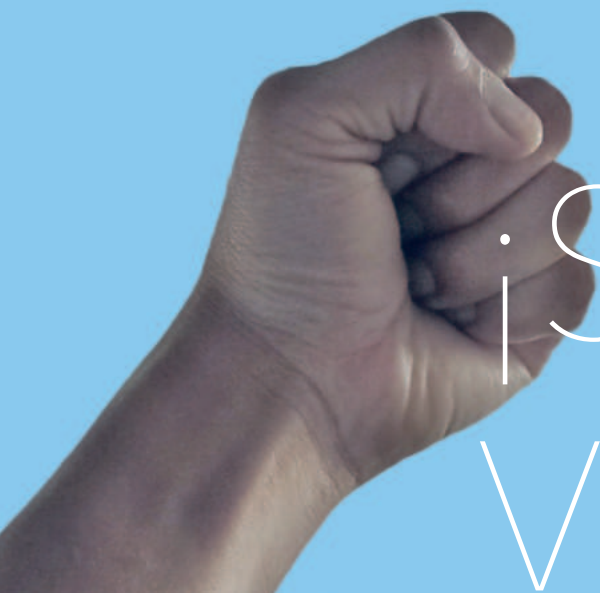
RECONOCED A LOS QUE TRABAJAN EN EL SEÑOR

«Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan» (1ª Tesalonicenses 5:12).

Seamos conscientes que nuestros hermanos no cobran u obtienen remuneración por su labor, pues su compromiso es con el Señor quien los llamó, pero no debemos ser indiferentes, ellos disponen de sus propios recursos, sacrifican tiempo con sus familias, con tal de alimentar de la palabra de Dios a sus hermanos de la congregación, descuidan sus propios cuerpos, pues aun así se atreven a exponerse al peligro, etc. Muchos hermanos durmieron sin haber tenido reconocimiento de su trabajo por sus hermanos, pero se consolaban pensando que vivieron y murieron sirviendo al Señor, siempre su anhelo era ver el crecimiento de quienes les hablaron y esperaban aquella corona de justicia. Pablo deja una huella imborrable en todos nosotros, así como lo fue para nuestros amados hermanos que nos antecedieron, «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta» (Hebreos 13:7).

Lo que anhelamos es estar inscritos en el libro de la vida, no buscamos gloria terrenal, pero en obediencia a la instrucción del apóstol Pablo, y que viene de Dios, a nombre de muchos hermanos, hoy les decimos gracias por su ejemplo de amor a la obra de Dios, por darnos a saber el evangelio de Cristo, los amamos y queremos que sigan adelante, reciban de sus hermanos en la fe un humilde, pero sincero reconocimiento a todo el ministerio que realiza la noble labor de predicar a la Iglesia de Dios. Así como a nuestros padres que nos tuvieron amor y paciencia, a nuestros pastores, hermanos y hermanas que en general lo hacen son su ejemplo de vida al educar sus hijos e instruirlos semana tras semana, a la semejanza de Loida y Eunice con Timoteo, todos demostrando una fe no fingida, hermosas palabras de reconocimiento al ejemplo del apóstol Pablo, aquel que dijo: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1ª Corintios 11:1).

Paz a vosotros



¡SÍ ES POSIBLE VENCER LA TENTACIÓN!

Ministro Gabriel Bautista

Sin duda alguna, los tiempos actuales parecen ser distintos a los de hace apenas unos años, los pensamientos de la humanidad son diferentes, sumamente liberales y contrarios a la voluntad de Dios. Pero, aunque vemos que cada época ha tenido sus afanes, (Eclesiastés 1:2-4.), no hay nada nuevo debajo del sol como lo describe la palabra de Dios por medio del predicador Salomón, hijo del rey David: «¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido». (Eclesiastés 1:9,10). Trabajar para sobrevivir, educar a los hijos y buscar el bienestar, han sido objetivo primario para la humanidad desde tiempos antiguos, y aunque hoy se vive diferente, tenemos prácticamente las mismas metas, aunque los avances científicos y tecnológicos han aumentado, en esencia los tiempos son los mismos.

COMO EN LOS DÍAS DE NOÉ

Como se mencionó, los pensamientos actuales distan mucho de acatarse a la voluntad de Dios, cada uno se desvanece en sus pensamientos y vanos discursos, asumiendo tener la razón, disputándose la atención de las masas que, ocupados en cosas vanas (música, películas, deportes, redes sociales, modas, etc.), no se dan el tiempo de pensar por sí mismos y aceptan las tendencias de quienes son famosos, y también de quienes se dicen ser sabios, algo muy común por la rápida difusión de la información con la que contamos actualmente; sin duda los tiempos son malos al igual que en los días de Noé: «Y corrompióse la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia» (Génesis 6:11). La degradación humana está delante del Señor, y en estos tiempos, poco distamos de aquellos días en que el juicio de Dios se ejecutó sobre toda carne (Génesis 6:12,13).

¿Qué diferencia hay entre la conducta actual y la conducta de aquellas gentes que se habían apartado del consejo del Todopoderoso? La respuesta es más que obvia, la maldad es la misma, la actitud y el apartamiento del hombre de la voluntad y conocimiento de Dios se muestra cada día más y más. Y aunque hay quienes no comparten el ritmo y pensamientos de la vida actual, tampoco buscan a Dios, ya que como lo anticipó el mismo Señor Jesucristo, a causa que la maldad del hombre se ha multiplicado, la caridad de muchos se resfriará (Mateo 24:12). Y esto no quiere decir que no se invoque el nombre de Dios, sino que invocarlo se ha vuelto algo común, se ha vuelto parte de una tradición, parte de un concepto de complemento mínimo en la vida de algunas personas, parte incluso de una tradición común de los hombres, y obedecer sus mandamientos es cosa del pasado. El estilo de vida que el hombre ha adoptado es el de pecar y pensar que no pasa nada malo, que la misericordia de Dios cubre el pecado e incluso que Cristo pagó ya de manera anticipada y por ende se puede hacer los que se plazca, sin el menor temor de las consecuencias que esto puede acarrear. Finalmente, se resalta que la maldad va en continuo aumento y se sigue cumpliendo lo que el Señor vio en el hombre desde el principio: «… y que todo designio del pensamiento del corazón de ellos era de continuo solamente el mal» (Génesis 6:5).

UNA SEÑAL DE ADVERTENCIA

Al hacer un recuento de cada uno de los aspectos que vemos en la humanidad y que consideramos contrarios a la voluntad de Dios, probablemente nos demos cuenta de lo vulnerables que somos para adquirir alguna de las costumbres del mundo. Los avances en las comunicaciones han propiciado una ventana a un sinfín de situaciones que facilitan nuestra vida, nos pueden perjudicar. Hoy todo está al alcance de nuestras manos, pedir comida, pedir transporte, incluso, en muchos casos podemos manejar nuestra economía desde nuestros hogares, nos queda claro que existen herramientas que nos benefician y nos simplifican el tiempo.

También se pueden solicitar desde nuestro hogar cosas malas que perjudican nuestro desarrollo espiritual o el de nuestra familia, por ejemplo: antes, para adquirir una revista era necesario ir a un punto de venta, y solo es cuestión de utilizar un celular o computadora. Menciono esto porque antes para esas compras al menos quien atendía veía si el comprador era mayor de 18 años, hoy nuestros hijos en muchas ocasiones sin tener una verdadera verificación de edad tienen al alcance productos no aptos para ellos, que pueden sembrarles pensamientos, que al cabo del tiempo les pueden perjudicar. Actualmente, hemos permitido, incluso a muy temprana edad, la utilización de la tecnología, y peor aún sin supervisar o revisar lo que ven o escuchan con el argumento que estamos viejos para aprender a usar los nuevos medios de comunicación. Reitero, no todo es malo, pero se le debe de dar una buena utilización, ya que, de no hacerlo, darán como resultado la perdición de aquellos que lo practican.

PORQUE NOS HA LLAMADO DE LAS TINIEBLAS A SU LUZ ADMIRABLE

Sin duda la Iglesia de Dios contamos con favor de nuestro amoroso Padre, fuimos rescatados para poder participar de cada una de las bondades y promesas que Dios ha hecho a aquellos que lo aman, y de esta manera, por medio de nuestras obras, podamos mostrar al mundo que existe un pueblo diferente.

El apóstol Pedro nos invita a tener este compromiso: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable» (1a Pedro 2:9). Resulta, en ocasiones, imperceptible la manera en que Dios nos tiene considerados, y al referir los adjetivos calificativos, nos damos cuenta de que están en tiempo presente, con ello me refiero a que no son para postergarse, sino para que en nosotros cada una de esas palabras sea en la actualidad una identidad y más que un estilo de vida, una manera de ser, sabiendo que al cumplirlo fielmente estaremos anunciando el evangelio de Dios y obteniendo su resultado en cada uno de nosotros; tener la oportunidad de ser confirmados como lo hicieron aquellos varones y mujeres de fe que, apartándose del camino de las gentes, buscaron a toda costa y por todos los medios la santidad y obediencia a nuestro Dios, la cual es digna de imitar; si bien no es fácil, pero es claro que tenemos la oportunidad de vencer las tentaciones que enfrentamos en nuestro diario vivir a lo largo de nuestras vidas.

EJEMPLOS DE FORTALEZA ANTE LA TENTACIÓN

En la historia bíblica encontramos hombres y mujeres que tuvieron una fe inquebrantable, y por lo mismo, es fácil deducir que vencieron la tentación a esa condición humana que nos sujeta. el apóstol Pablo escribió: «Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí» (Romanos 7:21). Deducimos que la condición carnal está siempre presente y deja latente en nosotros el caer en tentación y pecar delante de Dios. Pero aquellos que vencen la carne pueden vencer la tentación.

Tenemos como ejemplo a un varón hijo de Jacob (Israel) llamado José, el cual halló gracia ante su señor llamado Potiphar, quien lo compró como esclavo a los Ismaelitas. Tal era su confianza en José que llegó a confiarle absolutamente todos sus bienes, hasta el grado de desconocer lo que poseía, y si bien este hombre era de renombre en el pueblo egipcio, ya que fue capitán de la guardia y eunuco de Faraón, recibió por medio de José bendición de Dios. Absolutamente todo estaba en manos de este varón de Dios, excepto la esposa de su señor, la cual al poner sus ojos en él como lo describe la palabra de Dios era de hermoso parecer), pretendió dormir con él, y aunque sabemos lo que sucedió después, José siempre se mantuvo firme y no defraudó a su señor de ningún modo, ni con sus posesiones, ni con su mujer ya que la rechazó; un verdadero ejemplo de honestidad, que nos muestra que se puede ser íntegro delante de Dios y vencer la tentación (Génesis 39, todo el capítulo).

Un ejemplo más, y se podría considerar el más sublime, es el caso del Señor Jesús, quien después de ser bautizado fue llevado del espíritu al desierto, para ser tentado del diablo (Mateo 4:1-11.) Analizando detenidamente los aspectos en los que el Señor fue tentado, podemos percibir que son básicamente tres.

El alimento: Sabiendo que el Señor había ayunado por 40 días, se presenta el tentador y le dice que haga que las piedras se conviertan en pan, a lo que el Señor Jesús respondió: «Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios» (versículo 4).

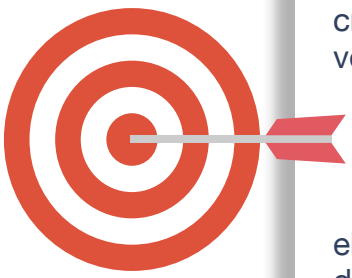
Ser temerario: El relato bíblico nos dice que Satanás llevó al Señor a la ciudad santa y le pone en lo más alto de los muros del templo y le dice que se tire abajo, a lo que el Señor responde: «Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios» (Versículo 7).

Enseñorearse de los reinos de la tierra: Después le lleva a un monte muy alto y le muestra los reinos del mundo y su gloria, se los ofrece con la condición de que Jesús se postre delante de él, a lo que el Señor responde: «Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás» (versículo 10).

La firmeza del Señor Jesucristo en cada una de sus respuestas nos muestra la seguridad con la que enfrentó las tentaciones que el enemigo puso delante de Él.

En ambos ejemplos, vemos la determinación y firmeza de hacer las cosas bien delante de Dios. Por una parte, José en ningún momento se aprovechó de los bienes de Potiphar, ni por desconocimiento de su amo; por el contrario, José procuró de manera honesta cuidar cada uno de ellos y Dios le prosperó para hallarse digno delante de su señor. Aunado a esto, nunca tuvo la intención de estar con su esposa, cumpliendo así

la orden del capitán egipcio de no tocar a su mujer; es claro que José conocía la voluntad de Dios, y sabía que de hacer algo indebido pecaría delante del Todopoderoso. Asimismo, el Señor Jesús no tomó en poco el ser firme y obediente, habrá quien diga que aguantó por ser el Hijo de Dios, pero recordemos que Él tenía una condición humana, así como la palabra de Dios nos dice: «Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:8). Por lo que nos deja el ejemplo de que ¡Sí es posible vencer la tentación!



SI ES POSIBLE VENCER LA TENTACIÓN

Como ya hemos analizado, estamos expuestos a cada uno de los elementos que el enemigo emplea para desviarnos del camino, hoy en día es fácil sucumbir ante las cosas que tenemos a la mano, herramientas de comunicación verdaderamente increíbles, hace algunos años era muy difícil tener comunicación en tiempo real. Al emplear estas herramientas de manera indebida podemos ser expuestos a pecar delante de Dios, ya que la tentación está presente a cada instante de nuestras vidas, pero ¿Qué hacer para no sucumbir?

Como hemos visto en los ejemplos mencionados, no importa la situación, ¡Debemos permanecer firmes! Pero principalmente, luchar por no ser presas de nuestro propio pensamiento y emociones. Debemos ser cuidadosos, como el profeta decía: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno...!» (Isaías 5:20). Debemos aplicar las enseñanzas del Maestro Jesucristo que decía: «...aprended de mí que soy manso y humilde de corazón…» (Mateo 11:29). Aunque sabemos que nuestra vida como hijos de Dios no es fácil, que atravesamos por situaciones difíciles, de salud, económicas, familiares, etc. Y sin duda causan aflicción en nosotros, pero también pueden existir situaciones que nosotros mismos podemos ocasionar, por ello, atendiendo a las citas mencionadas, procuremos tener en nosotros la mente de Cristo (1a Corintios 2:16), para resistir firmes cada embate del enemigo.

Recordemos que Satanás tenía la capacidad de tentar al mismo Señor Jesucristo, sin embargo, salió victorioso. Por eso, debemos esforzarnos en bien hacer, ser hallados fieles y constantes en la palabra de Dios y, como ya se mencionó, mostrar por nuestras buenas obras que hemos sido renovados, que el viejo hombre ya no habita en nosotros, recordemos que: «No os ha tomado tentación, sino humana: más fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar, antes dará también con la tentación la salida, para que podáis aguantar» (1a Corintios 10:13). Así que procuremos mantenernos constantes en oración (Romanos 12:12.), practicando también de manera permanente el ayuno, y creciendo en el conocimiento de Dios, sabiendo que a pesar de lo dificultoso que pueda parecer, tendremos al final el justo pago por nuestro esfuerzo.

No comparezcamos como infieles haciendo nuestra voluntad, solo es cuestión de empeño y de creer que verdaderamente somos hijos de Dios, no devaluemos nuestro precio haciendo cosas mundanas; por el contrario, demos honra y gloria a nuestro Dios venciendo las tentaciones, por muy atractivas que estas parezcan. Tal vez nuestro enemigo nos haya ofrecido riquezas, renombre, la esposa o el esposo ajenos, el codiciar o incluso aprovecharse de nuestra necesidad, etc. Pero Dios nos da la salida y pone a nuestro alcance los medios para salir victoriosos, además nos pide buscar su Reino y su justicia y lo demás vendrá en añadidura (Mateo 6:33).

Tener fe implica mostrar obediencia y creer que Dios obrará en nosotros, tal vez sufrimos y padecemos demasiado, pero hasta en eso encontramos el consuelo, ya que una de las promesas de Dios es limpiar cada lágrima que derramamos a causa del sufrimiento como fieles cristianos (Apocalipsis 21:4.). No tomemos en poco el precio que se pagó por nosotros, mezclándonos en las cosas que el mundo ofrece, ya que eso no es de provecho y nos perjudica espiritualmente (Santiago 4:4.). Así que busquemos agradar a Dios y seguir firmes con el objetivo en mente y sin desmayar, tomemos las palabras del Señor Jesucristo con la mayor convicción y sabiendo que habrá una hermosa recompensa, «… Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? o ¿qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mateo 16:24-27).

PAZ A VOSOTROS

Cuando Dios creó al hombre ¿Le sopló espíritu santo?

Diácono Carlos Álvarez

Para resolver esta pregunta es necesario comprender el proceso de creación del hombre y entender aspectos de la palabra de Dios con respecto al espíritu santo, pero también de aquello que fue puesto en el cuerpo del hombre, al momento de darle vida. Iniciemos observando el contexto en el que fue creado el hombre. Génesis 2:7 describe la conformación del hombre. La acción de Dios es tomar del polvo de la tierra y formar al hombre, pero para que fuese un alma viviente vemos una segunda acción: la de alentar soplo de vida. Este hecho es muy relevante porque al identificar a qué se refiere podremos sentar las bases que nos ayuden en la resolución de la incógnita, del título, del presente artículo. Entendemos que, para que el humano exista es necesario ese soplo de vida. Ese soplo es relevante dentro de la constitución del ser humano. No es un soplo común, sino que proviene directamente de Dios con el propósito de que el hombre hecho del polvo de la tierra sea un alma viviente.

Analicemos los términos hebreos en este versículo, utilizados para soplo de vida: neshamah. Esta palabra hebrea, tiene una riqueza de significados y matices que pueden ser difíciles de interpretar a la hora de revisarlos en español. Por ejemplo, en nuestra versión aparece como soplo, pero también es comúnmente traducido como hálito, alma, espíritu, aliento, e incluso como chispa divina; todas estas posibilidades en las traducciones son las que pueden ocasionar su mala interpretación e, incluso, la idea de que es el mismo espíritu santo de Dios. Pero no son lo mismo. El término empleado en las Sagradas Escrituras cuando se refiere al espíritu de Dios es otro, y lo vemos desde su primera mención en las Sagradas Escrituras (Génesis 1:2). Ahí, cuando se dice que «el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas», aparece la palabra rûaj, misma que se repite las veces en las que se hace referencia al espíritu de Dios.

Tomando en cuenta lo anterior, tenemos como primera premisa, la existencia de dos términos hebreos que son traducidos al español como espíritu, pero que no son exactamente lo mismo. Existe, además, un tercer término hebreo que, si bien no es relevante dentro de los puntos de análisis, considero importante mencionarlo para

evitar confusión en futuras publicaciones. Nefesh También es traducido en algunas ocasiones al español como espíritu, pero podría analizarse en otros temas. Por lo cual, nos dedicaremos a analizar los dos términos que son sujetos de nuestro estudio. Cada uno de los términos serán analizados dentro de la palabra de Dios, con el objeto de entender cómo se comportan en diferentes versículos. Esto con el propósito de identificar y poder concluir con una respuesta sólida a nuestra incógnita.

Iniciaremos con el término soplo. *Neshamah* posee la característica de ser otorgada por Dios, viene de Él. Las Sagradas Escrituras enseñan que el hálito de vida (*neshamah*) es otorgado directamente por Dios y es un regalo divino que se infunde en el humano. Génesis 2:7 nos revela: «Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre un alma viviente». Aquí vemos cómo Dios insufla la *neshamah* en el cuerpo físico del hombre, otorgándole vida. En otras palabras, el hálito es un don divino que es otorgado para dar vida al hombre. Pero, tiene otras funciones, las cuales son descritas a lo largo del texto sagrado. Veamos lo que se nos revela.

Según el libro de Job hay una profunda conexión entre la inspiración de Dios, o soplo, con la vida, es decir, Dios usa su poder para realizar su creación, cuando el humano estuvo formado del polvo de la tierra, el Señor colocó dentro del hombre «la capacidad de respirar» que le permitió al hombre comprender que estaba vivo. Que pueda razonar sobre su condición en la tierra, para saberse un ser con propósitos (Job 32:8). Entonces, como dice Job «… E inspiración del Omnipotente los hace que entiendan», diferencia al hombre de las bestias que no tienen esa capacidad de razonamiento, porque las bestias no fueron formadas a imagen y semejanza de su Creador, sólo el hombre que posee el don divino del entendimiento. Habría también que puntualizar la responsabilidad moral y espiritual de poseer ese regalo, porque tenemos una capacidad que nos permite acceder al conocimiento de la verdad, para trascender en los caminos del Señor, que nos formó con el propósito de enseñorear sobre el resto de la creación (Salmo 8). Concluyendo este punto de la capacidad que da el hálito de vida del hombre, se precisa que todos los seres humanos lo poseen, desde que son concebidos hasta su muerte, sin excepción, dato importante a recordar cuando se analice el espíritu santo.

Analicemos también el siguiente versículo: «Y el polvo se torne á la tierra, como era, y el espíritu se vuelva á Dios que lo dió» (Eclesiastés 12:7). Este versículo nos brinda una visión de la naturaleza humana en términos de su composición física. En primer lugar, se menciona que el «polvo» (refiriéndose al cuerpo) regresa a la tierra, lo cual nos recuerda la mortalidad y fragilidad de nuestra existencia terrenal. Sin embargo, el versículo también destaca la idea de que el «espíritu» vuelve a Dios, su fuente original. Aquí es donde podemos hacer una conexión con el concepto de hálito que se comprende también como espíritu.

Para vislumbrar la gran diferencia entre el soplo de vida y el espíritu santo de Dios, analicemos el siguiente versículo: «Y el espíritu de Jehová cayó sobre él…» (Jueces 14:6). Se hace referencia a Sansón que al necesitar la ayuda de Dios recibe el espíritu. Lo mismo acontece con Saúl: «Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía á encontrarse con él, y el espíritu de Dios lo arrebató, y profetizó entre ellos» (1° Samuel 10:10). Entendamos con lo anterior que, a

diferencia del espíritu que es señalado como hálito de vida, el espíritu santo de Dios es depositado en el hombre en situaciones específicas, y con objetivos precisos. Los ejemplos anteriores muestran que estos hombres, con hálito de vida, también ven derramado el espíritu santo de Dios en su persona. Incluso, en los ejemplos anteriores, también se observa cómo se retira de ellos cuando incumplen con la voluntad de Dios.

La Iglesia de Dios predica y sabe que el espíritu santo es el poder de Dios o su influencia personal que viene al hombre con el propósito de guiarlo a cumplir con el objetivo de alcanzar la vida eterna. Hoy ese espíritu se sigue manifestado en quienes buscan inmortalidad. Isaías 11:2 proclama: «Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová». Este objetivo implica que el espíritu de Dios nos equipa con los dones espirituales necesarios para caminar en comunión y obediencia a Dios, permitiendo que su espíritu nos guíe y fortalezca en nuestra vida espiritual.

La diferencia más marcada está en que no todos los seres humanos son «hijos de Dios», solo los que han recibido el espíritu de Dios. Esto se ha suscitado de las maneras más variadas, como el día del Pentecostés (Hechos 2:1-12). O por imposición de manos (Hechos 7:14-17).

La vida es dada a todos los hombres, por la misericordia de Dios, pero no todos los hombres entienden las cosas espirituales, en 1 Corintios 2:6-16 encontramos una elocuente explicación de la diferencia entre los hombres que están vivos y los que han recibido el espíritu de Dios.

Dios alentó soplo de vida al hombre, este soplo de vida no es lo mismo que espíritu santo, porque hay efectos en el humano diferentes, según lo que analizamos. Si bien los dos los da Dios, no tienen los mismos propósitos, por ejemplo: el hálito de vida nos permite exactamente eso, mantenernos vivos, pero el espíritu de Dios va más allá que ese propósito, el espíritu de Dios le permite al hombre manejarse bajo sus principios, es una guía y un consolador. El espíritu de Dios se puede apartar de nosotros, dejando el hombre con vida, aunque sin esperanza, en cambio cuando Dios retira ese hálito o soplo de vida morimos. Si lo que Dios sopló en un principio al hombre fuese su espíritu santo, hoy no necesitaríamos vivir un proceso de bautismo e imposición de manos para recibirlo, sino que hasta la fecha lo poseeríamos invariablemente, sin prescindir de una buena conducta.

Conclusión

El artículo explora la diferencia entre el «soplo de vida» (*neshamah*) y el «espíritu santo» (*rûaj*) en la palabra de Dios. Se destaca que el «soplo de vida» es el hálito divino otorgado por Dios que permite la existencia y el entendimiento del ser humano, mientras que el espíritu santo es el poder y la influencia de Dios que se derrama en situaciones específicas con el propósito de guiar al hombre hacia la vida eterna.

Se resalta que el soplo de vida es dado a todos los humanos desde su concepción hasta su muerte, que le permite tener conciencia de su Creador y dándoles la capacidad de razonar y comprender su propósito en la tierra. Sin embargo, este hálito no es un alma inmortal, sino el influjo divino que impulsa la vida humana conforme la voluntad de Dios.

Por otro lado, se menciona que el espíritu santo se deposita en el hombre en momentos específicos y con objetivos precisos, como se ve en los ejemplos antiguos de Sansón y Saúl en las Sagradas Escrituras. Este espíritu es el poder y la influencia de Dios que guía y fortalece al individuo en su búsqueda de la vida eterna y a partir de la era cristiana se recibe por imposición de manos después de salir de las aguas del bautismo. Es considerado el poder de Dios y se manifiesta a través de dones espirituales como sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza y conocimiento.

Este artículo concluye destacando que, aunque el soplo de vida y el espíritu santo son diferentes, ambos son importantes en la comprensión del ser humano y su relación con Dios. Mientras el hálito de vida nos mantiene vivos físicamente, el espíritu de Dios nos guía espiritualmente y nos capacita para vivir de acuerdo con los principios divinos.

Paz a vosotros.

EL TÉRMINO CORBÁN

(Mi Ofrenda a Dios)

Ministro Elí Ortiz Fuentes

PREÁMBULO

Una forma que el hombre ha tenido para agradar a su Creador es por medio de ofrendas de carácter material, presentadas de varias maneras, con distintos elementos, así como por diferentes motivos y circunstancias. Un ejemplo de la práctica de entregar una ofrenda a Dios, tuvo lugar a poco tiempo de la Creación del hombre, la cual es registrada como primera ocasión en las Sagradas Escrituras: «Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura…» (Génesis 4:3-4). Este hecho que se cita, además de manifestar el noble deseo del hombre de ofrendar a Dios, demuestra que para Dios es agradable.

El presentar en el Santuario una Ofrenda a Dios, tiene un origen divino, toda vez que fue establecido por Dios mismo. El Señor al ordenar a Moisés, los mecanismos que regularían el Oficio del Sacrificio, instituyéndose además el orden Sacerdotal, como se describe en Levítico, capítulos 1 al 9 respectivamente, dio a conocer al pueblo de Israel los diferentes motivos de las ofrendas; es decir: holocausto, oblación de presente, sacrificio de paz, por haber pecado, etc. Asimismo, señala que debían ser de ganado vacuno u ovejuno; así como las características

que dichos animales debían tener (macho, de un año, sin defecto), añadiendo la forma del cómo realizar el sacrificio; el tiempo en que debía ser presentado; y en el caso de ofrecer oblación de presente, se realizaría con flor de harina y aceite. Esta forma de ofrendar a Dios tuvo vigencia hasta el tiempo en que el Señor Jesús fue sacrificado en la cruz.

SIGNIFICADO DE CORBÁN

Para una mayor y fácil comprensión del presente artículo, es necesario considerar primeramente la etimología de la palabra *corbán*; la cual deriva de la raíz hebrea Korbán y significa literalmente «venir a» o «acercar algo» (a Dios) (Diccionario Ilustrado de la Biblia de Editorial Caribe). También esta palabra es traducida en la Antigua Versión Reina Valera de la Biblia, como: «Mi ofrenda a Dios». Haciendo referencia a todo aquello que es presentado en el Santuario con la intención de agradar a Dios, es decir entregado como ofrenda. Por lo cual, tiene gran similitud a la palabra latina *sacrificium*, derivado de sacrum facere que significa: «hacer sagrado». Sin embargo, en la aplicación de esta palabra *corbán*, en la cita de Marcos 7:11, no se especifica en qué consistía ésta, es decir, si se trataba de algún animal, algún perfume, algún objeto o cualquier otro bien. Tampoco se manifestaba qué cantidad, peso o medidas cubría la ofrenda; y mucho menos refiere el valor económico que representaba.

Es por ello que, con el término *corbán*, que literalmente significa «lo que es acercado», se designaba cualquier ofrenda o presente entregado en el santuario, para ofrecerlo a Dios. Asimismo, no se establece la forma o actitud que debía motivar para ser presentada la ofrenda, es decir, si debía ofrecerse con sinceridad, respeto, gratitud de corazón o amor; todo ello que se estableciera como una condición. Sencillamente se hace referencia como *corbán*, a lo que se entregaba como «ofrenda a Dios».

EL TÉRMINO CORBÁN, EN EL TIEMPO DEL SEÑOR JESÚS

El presente artículo, el término *corbán* basado en el Evangelio de Marcos 7:11, tiene como propósito principal, dar a conocer su aplicación en el tiempo del Señor Jesús; manifestándose como dato adicional, que es en esta cita, la única vez que se registra dicha palabra en las Sagradas Escrituras, y dice así: «Y vosotros decís: Basta si dijere un hombre al padre o la madre: Es *corbán* (quiere decir, don mío a Dios) todo aquello con que pudiera valerte».

Este versículo, analizándose aisladamente o por sí solo, no manifiesta ningún mensaje o enseñanza, motivo por el cual es necesario considerar los pasajes anteriores y posteriores al referido texto bíblico, para estar en posibilidad de comprender la razón que motivó al Señor Jesús, para hacer uso de esta expresión.

Al inicio de la lectura en Marcos 7:1, dice que los Fariseos y algunos de los escribas provenientes de Jerusalem, vieron que algunos de los discípulos del Señor Jesús comían pan, sin haberse lavado las manos previamente. Esto motivó para acercarse al Señor Jesús y cuestionarle: «… ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes?»

[sin lavar] (Marcos 7:5). Es importante enfatizar que el cuestionamiento de los Fariseos con intención de reclamo, está basado en el infringir una tradición (no mandamiento de Dios) por parte de los discípulos. Como respuesta, el Señor Jesús, conociendo los pensamientos y las intenciones de los Fariseos, quienes en no pocas veces buscaron ocasión de tentarle o de encontrar algún error u contradicción en sus enseñanzas, con actitud de firmeza que le caracterizó, les dijo: «¡Hipócritas!», y añadió las palabras del profeta Isaías: «… Este pueblo con los labios me honra, Mas su corazón lejos está de mí. Y en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres». (Marcos 7: 6-7). Con ello dejaba al descubierto no sólo ante los aludidos, sino también en los demás que estaban presentes, que con sus creencias y prácticas en las que manifestaban un aparente celo de cumplir lo referente al servicio a Dios, no era más que el cumplir con costumbres y tradiciones establecidas por los hombres, con las que paradójicamente, dejaban invalidado el mandamiento de Dios, y lo que es peor, infringían también otros mandamientos.

Es en este contexto, como un ejemplo más de aquella errónea actitud de desobedecer los mandamientos de Dios y dar prioridad en el cumplimiento a las tradiciones de los hombres, les recordó el siguiente mandamiento de Dios, dado a conocer al pueblo de Israel por medio de Moisés: «… Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldijere al padre o a la madre, morirá de muerte» (Marcos 7:10). No obstante, al estar vigente este mandamiento, los Fariseos, y otros, lo menospreciaron o invalidaron al contra indicar sobre la tradición de los hombres. Considerando que los Fariseos se caracterizaban por ser grandes conocedores de las Sagradas Escrituras, especialmente lo concerniente a la ley, de la que además se jactaban ser grandes observadores, ahora, enseñaban, entre otras cosas, que los hijos podían cambiar esa ayuda que debían otorgar a los padres, para convertirla en una «ofrenda a Dios».

El Señor Jesús, refutando la actitud de los Fariseos, da origen a la aplicación del término *corbán*, de la cual se analiza en el presente artículo, y por ello, reprendiéndoles duramente les expresa: «Y vosotros decís: *Basta* si dijere un hombre al padre o a la madre: Es corbán (quiere decir, don *mío* a Dios) todo aquello con que pudiera valerte» (Marcos 7: 11). Para una fácil comprensión del texto, me permito parafrasear el texto, con lo cual podemos aplicarlo de la siguiente manera: «El hijo podía decir: Padre,

esto es lo que había pensado entregarte como una ayuda de manutención para ti y para mi madre, sin embargo, he decidido que mejor se convierta en mi ofrenda a Dios» (Lo que equivale a: Ya no es tu ayuda, ya «es *corbán*»). Con base en ésta palabra, los Fariseos enseñaban que al aplicar el término, el hijo quedaba libre de su obligación de ayudar a sus padres, sin que con ello cometiera una falta; pues había decidido un mejor destino en la entrega de su ayuda. Lo que en apariencia pudiera considerarse, no solamente una buena, sino mayor y aún sabia decisión, al dar prioridad a Dios antes que los padres; demostrándose con la ofrenda que se entregaba en el Santuario; pero, la realidad era que, con esta actitud, el hijo se convertía en un desobligado de sus padres e infractor del mandamiento de Dios, al no cumplir con su obligación de honrar y cuidar a sus padres, entre otras cosas, por medio de otorgarles la ayuda material o económica que necesitaran.

Es preciso dilucidar que al reprender el Señor Jesús a los Fariseos con las palabras que refiere el versículo en comento (Marcos 7:11), no fue su intención menoscabar o abolir la presentación de las Ofrendas a Dios, pues como se demostró en el inicio del presente artículo, el entregar ofrendas en el santuario es algo que siempre ha sido del agrado de Dios. No obstante, es importante enfatizar que hay algo que es aún de mayor aceptación por parte de Dios; concepto con el que fue exhortado el Rey Saúl, por el Profeta: «Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el cebo de los carneros: Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir…» (1º Samuel 15: 22,23) Con lo anterior, queda de manifiesto que para Dios, antes de agradarse por recibir de sus holocaustos (ofrendas), es más importante que sus hijos obedezcan sus mandamientos, pues de lo contrario, no únicamente le es desagradable, sino que lo considera pecado.

Lo anterior, es precisamente a lo que el Señor Jesús se refirió; no aceptaba que se fingiera servir a Dios por medio de la observancia de mandamientos y tradiciones impuestas por los hombres, y con ello desobedecer a Dios infringiendo sus mandamientos, que en el caso que nos ocupa, como una parte, corresponde a la honra y cuidado que los hijos deben tener con sus padres; considerando que se trata de un mandamiento que ha sido siempre relevante delante de Dios, pues también el Señor por medio del sabio dijo: «Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies» (Proverbios 23:22). Desamparar a los padres es un grave pecado ante Dios, del que tarde o temprano se habrá de recibir las consecuencias; por ello el Señor estableció: «Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.» (Deuteronomio 5:16). Razón por la cual el apóstol Pablo, además de ratificar, diciendo que es justo obedecerles, señala que es «el primer mandamiento con promesa» (Efesios 6:2). También se debe considerar que la actitud que los hijos tienen hacia sus padres, repercute en el estado emocional de ellos, como manifiesta Proverbios 17:25 «El hijo necio es enojo a su padre, y amargura a la

que lo engendró». Indudablemente que todo lo anterior era conocido de los Fariseos, pero, en lugar de establecerlo como enseñanza, daban lugar a pensamientos humanos. Por ello añade el Señor Jesús: «y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que distéis» (Marcos 7: 12-13).

Todo esto es el entorno al término *corbán*, referido por el Señor Jesús, ante la equívoca enseñanza de los Fariseos, pues conociendo sus pensamientos y las intenciones de su corazón, sabía perfectamente que ellos pretendían manifestar con hipocresía un aparente celo en el cumplimiento estricto en lo referente al servicio a Dios, sin embargo, únicamente practicaban costumbres y tradiciones impuestas por la voluntad de los hombres, como lo manifestó enfática y reiteradamente, basado también en los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber, así como otras muchas cosas semejantes; con lo cual, se cumplía una vez más la expresión del Profeta Isaías: «Dice pues el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón alejó de mí, y su temor para conmigo fue enseñado por mandamiento de hombres» (Isaías 29:13).

Por todo lo anterior y como conclusión, en el tiempo presente y para nosotros como miembros de la Iglesia de Dios, es grandemente recomendable cuando surge el deseo de ofrendar a Dios, considerar primero, qué tan obedientes hemos sido a la voluntad de Dios, así como el esforzarnos también para que esa alabanza (ofrenda) más que salir de la boca, surja desde lo más profundo de un corazón, temeroso de Dios; como dijo el Rey David: «Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Salmo 51: 16-17). HB

¡Paz a vosotros!

VIENEN LAS COMPUTADORAS CUÁNTICAS

Diácono Edgar Vera Serradell

La computadora clásica tiene sus días contados. Ha llegado la computadora cuántica, una inteligencia artificial capaz de realizar en unos segundos trabajos complejos que no son fáciles para una computadora convencional o de escritorio. Con estos ordenadores, la dificultad de manejar grandes cantidades de información y brindar soluciones a problemas del ámbito empresarial, científico y tecnológico, se ha vuelto sencilla. Con este avance tecnológico, se tiene abierta una puerta para todas las ramas del conocimiento. Sin embargo, existe una variable que el científico no ha considerado y que su falta de atención en ello lo conduce al fracaso en su vida, y es su cercanía a Dios.

Para los siervos de Dios, conocer este avance tecnológico de la Informática, les permitirá estar conscientes ante la hecatombe que llegará; por ello, se deberá estar siempre preparado mediante una vida apegada a la voluntad de Dios.

Es importante conocer cómo funciona una computadora cuántica y sus aplicaciones. La capacidad de almacenaje de información en este tipo de tecnología es extensa y se denomina *qubit* (un *qubit* es la unidad operacional básica del sistema bidimensional de un ordenador cuántico). La programación en la Informática Básica usa un lenguaje binario llamado *bit*, para

dar dos valores de base: 1 y 0, con los cuales se puede representar una cantidad descomunal de condiciones binarias como son: encendido y apagado, verdadero y falso, presente y ausente, etc. Ahora, la diferencia de almacenaje entre un *qubit* y un *bit*, es que el primero puede tomar los valores base de 1 y 0, al mismo tiempo; a diferencia del bit, que sólo puede ser 1 o 0. Esta capacidad del qubit sobre el *bit*, le permite realizar al primero, sistemas de combinación de la información de manera exponencial. Además, se debe tomar en cuenta que el *qubit* puede tomar un valor diferente entre 1 y el 0, lo que abre aún más la ventana de posibilidades en el lenguaje de la programación, probabilidad y estadística.

Al poder programar en un *qubit*, se reduce el tiempo en las operaciones de simulación, diseño, investigación, etc. Los especialistas de la computadora cuántica indican lo siguiente:

> *La multiplicidad de estados posibilita que un ordenador cuántico de apenas 30 qubits, por ejemplo, pueda realizar 10 billones de operaciones en coma flotante por segundo, es decir, unos 5,8 billones más que la videoconsola PlayStation más potente del mercado[2].*

Estos especialistas han diseñado el espacio físico que ocupa un chip de 4 qubits que es de 1.61 cm^2. ¡Algo tan pequeño, pero con gran potencial!

Las computadoras cuánticas no están por el momento al alcance de todos. El estado cuántico requiere ambientes cercanos al cero absoluto de temperatura, es decir 0 grados Kelvin. Un ejemplo cercano de esta temperatura es la temperatura ambiente del planeta Plutón. El estado cuántico requiere que no haya movimiento en los átomos; de lo contrario, se perdería la información generada y no puede ser guardada (en un ordenador cuántico no tenemos memoria, ni disco duro[3]). Estos equipos cuánticos son tan delicados y sensibles que requieren condiciones de aislamiento, temperatura y presión que garanticen el estado cuántico de los átomos en su manipulación. Derivado de ello, estos equipos de alta precisión son caros y difíciles de construir.

Actualmente, son solo tres países los que cuentan con computadoras cuánticas: Canadá, Estados Unidos y en febrero de este año 2023 se sumó China. En la pelea por tener ya su computadora cuántica están: España, Alemania, Francia, Australia. India, Rusia, Reino Unido, Japón y Corea del Sur. Es decir, solo potencias mundiales contarán con computadora cuántica, en al menos dos años más, como es la meta de España. Esto se ha vuelto una carrera a muerte por conseguir la computadora cuántica; y no solo eso, sino tener la más potente y con mejor capacidad.

2. IBERDROLA. Innovación. Qué es la computación cuántica. La computación cuántica y las supercomputadoras que revolucionaran la tecnología. [En línea]. < ¿Qué es y cómo funciona la computación cuántica? - Iberdrola > [Citado el 28 de mayo de 2023].

3. XATAKA. Así es el ordenador cuántico de 49 Qubits de Intel por dentro. [En línea]. < https://www.xataka.com/ordenadores/asi-ordenador-cuantico-49-qubits-intel-dentro > [Citado el 28 de mayo de 2023].

Los gobiernos[4] están destinando cantidades de dinero colosales en esta carrera cuántica. El gobierno de Australia autorizó una inversión de **2500 millones de euros** para estimular el desarrollo de sus tecnologías cuánticas. El gobierno español ha destinado **60 millones de euros** con el propósito de tener preparado un ordenador cuántico de 20 *qubits* en 2025. El gobierno alemán ha realizado una inversión de **2000 millones de euros** para impulsar el desarrollo de esta disciplina y poner a punto dos nuevos ordenadores cuánticos. El gobierno francés se ha apuntado con 1000 millones de euros, pero a esta cifra hay que sumar los 800 millones de euros que pondrán las empresas, los fondos europeos y los grupos de inversión; por lo tanto, suma en total **1800 millones de euros** en su carrera cuántica. El gobierno indio ha invertido **1240 millones de euros** para tener un ordenador cuántico funcional de 50 *qubits* para el 2025. El gobierno británico desde el 2013 ha invertido cerca de **1200 millones de euros** en esta disciplina, y a medio plazo planea incrementar los recursos que destina a esta área hasta que alcancen el 2,4% de su producto interior bruto. En 2020 el gobierno ruso decidió invertir **700 millones de euros** en el desarrollo de las tecnologías cuánticas, y también ha confirmado la creación de un laboratorio nacional de cuántica que respaldará no solo a las universidades y las instituciones que se dedican a la investigación, sino también a las grandes corporaciones y las empresas emergentes. El gobierno japonés ha aprobado invertir **240 millones de euros** durante la próxima década para impulsar la investigación y el desarrollo de las tecnologías cuánticas. Finalmente, el gobierno surcoreano aprobó en 2019 invertir más de **35 millones de euros** para tener listo en este año 2023 un ordenador cuántico funcional de cinco *qubits* con una fiabilidad del 90%.

Por otra parte, los países que ya cuentan con su ordenador cuántico, siguen en rivalidad por tener la mejor capacidad en su computadora cuántica. China, por un lado, ya cuenta con un ordenador de 66 *qubits* y por el otro lado, Estados Unidos cuenta al momento con un ordenador de 127 *qubits*. Ambos gobiernos siguen invirtiendo dinero hasta el momento y se desconoce la cantidad de recurso monetario que están destinando en esta carrera cuántica.

Los gobiernos mencionan que, con esta tecnología, se podrán crear catalizadores que mitiguen el cambio climático, se podrán desarrollar vacunas en un corto tiempo en caso de otra pandemia, etc. Todos los gobiernos involucrados argumentan seguridad nacional para justificar la inversión en el ramo cuántico.

Como siervos de Dios no nos pasa desapercibido que sean gobiernos en esencia conflictivos los que estén desarrollando esta tecnología. Obviamente, no dejamos de pensar que pueden utilizar la computación cuántica para desarrollar armamento más letal del que ya existe, que utilicen inteligencia artificial para desarrollar soldados robóticos, armas químicas, armas biológicas de cuyos patógenos sean solo ellos los que cuenten con antídotos o vacunas. Se iniciarían guerras y destrucción de países sin la necesidad de ir físicamente a una invasión.

4. XATAKA. Carrera Cuántica. [En línea]. < https://www.xataka.com/ordenadores/carrera-liderar-computacion-cuantica-no-pelean-solo-estados-unidos-china-estos-paises-que-tambien-estan-disputando > [Citado el 28 de mayo de 2023].

Antes de concluir esta década serán muchos los países que cuenten con un conocimiento vasto de la materia cuántica. Quizás toda Europa cuente con computadora cuántica y tengan las herramientas para destruir al débil. Estamos ante algo más peligroso que la bomba atómica. La humanidad ha abierto quizás la caja de pandora y no tiene a Dios en su vida.

Los gobiernos anuncian con pompa, paz y seguridad con esta tecnología cuántica; sin embargo, para la Iglesia de Dios esta tecnología trae destrucción, dolor y muerte ¡Se acerca cada vez más el día del Señor! (1ª Tesalonicenses 5:2-3).

Mientras observamos a los gobiernos actuales, recordamos con similitud a los constructores de la torre de Babel. Aquellos con su soberbia, construyendo y trabajando en su seguridad, destinaron una cantidad impresionante de ladrillos y betún (recursos de aquel tiempo) y El Todopoderoso, los sancionó (Génesis 11:3-9). Hermanos, Dios va a intervenir pronto, estemos juntamente con nuestras familias preparados con aceite en nuestra lámpara.

Cuando el profeta Daniel, hablaba de que aumentaría la ciencia antes de que apareciera Miguel, el gran príncipe (Daniel 12:1-4), menciona también que serían días de angustia cual nunca fueron desde que existen los hombres y que los impíos actuarían impíamente y no entenderían lo que están haciendo (Daniel 12:10). La computación cuántica ha llegado a un nivel de desarrollo y comprensión atómica, donde solo con fotones se incrementa un ¼ de grado la temperatura de los átomos para su manipulación en los datos. ¿Podrá aumentar más la ciencia? Esta tecnología ha abierto una gama para el desarrollo en la vida humana y se busca ya la creación de nuevos materiales para ir a la conquista del universo; ya está puesta la base para el desarrollo de cosas inimaginables.

Los hombres son impíos y su comportamiento es de impiedad (1° Samuel 24:14), lo que significa que no tienen o no sienten compasión, son hostiles con su prójimo. Nos debe quedar claro que no utilizarán esta tecnología cuántica para motivarnos al amor y a las buenas obras.

Si el mundo invierte en su tecnología cuántica, nosotros debemos invertir en nuestra relación con Dios. El santo debe santificarse más y buscar esa justificación con mayor celo (Apocalipsis 22:11).

Amada Iglesia de Dios, el hombre animal ha dado un paso más al frente para su destrucción. El consuelo que tenemos en el Señor es que Él intervendrá acortando los tiempos de su retorno para poder ser salvos (Mateo 24:22). Ahora ¿Deseamos que acorte el tiempo? La respuesta es difícil de responder, sus implicaciones nos llevarían a meditar para verificar cómo es nuestra relación con Dios, con nuestro prójimo y con nuestros hermanos. Para el que responda con un «sí deseo que se acorten los tiempos», significa que su conciencia es luminosa para gloria de Dios. Pero el que responda «no deseo que se acorten los tiempos», implica que no está bien delante de Dios (1ª Juan 3: 20 -21).

Procuremos junto con nuestra familia y nuestra congregación, no tener reprensión delante de Dios, eso solo se consigue viviendo en santidad y teniendo amor fraternal entre nosotros (el amor es lo contrario a la impiedad). Se acercan tiempos terribles y sólo el justo permanecerá (2ª Pedro 3:10-14 y Habacuc 2:4).

Por último, agradezco a nuestro Dios la oportunidad que me brindó de compartir estas líneas con mis amados hermanos. Deseando y rogando a nuestro Padre y a su amado Hijo Jesucristo, que su gracia y su santo espíritu siga siendo y creciendo en todos sus siervos, y la luz de sus lámparas sea grata, nítida y muy brillante en donde quiera que se encuentren. HB

¡Qué el Señor Jesucristo
sea con vuestro espíritu!

¿Con quién se casaron los hijos de Adán?

Ministro Noé Raymundo

Esta es una pregunta que no se puede responder de manera ligera y necesita un análisis detallado y preciso, conforme a lo que la Biblia como palabra de Dios nos enseña, obedeciendo a Dios y sujetándose a lo dispuesto por Él.

Antecedentes históricos

Primeramente, es necesario aclarar que La Iglesia de Dios cree lo que la Biblia narra y es conocido por quienes leen las Sagradas Escrituras, que Adán fue el único varón formado directamente por Dios, así lo dice: (Génesis 2:7; 1ª Corintios 15:45). Posteriormente, al ver Dios a este varón sólo, sin alguien que estuviera a su lado, en contraste, con los animales que estaban a su alrededor que sí tenían sus hembras para procrearse entre ellos. Dios decide formar una ayuda idónea para Adán (Génesis 2:18): es así como de la costilla de Adán Dios creó a la primera mujer o varona (Génesis 2:22-23); y Adán reconoce que esto era bendición de Dios y que, sin haber pedido, nuestro Dios se la entregó para su compañía.

De esta manera, se forma en el Huerto de Edén el primer matrimonio (hombre y mujer) conforme a lo establecido por Dios, así lo dice (Génesis 2:24). Se convierten en el primer matrimonio unido por Dios, llegando a ser una sola carne y con la garantía de poder tener descendencia, cumpliéndose en ellos la bendición de Dios declarada en (Génesis) 1:27-28 ¡Es claro! que Dios los unió para tener una descendencia santa y poder conformar en el porvenir a un pueblo privilegiado, ¡El pueblo de Dios! (Éxodo 19:5).

¿Quiénes fueron los hijos de Adán y Eva?

Adán y Eva al ser un matrimonio bendecido por Dios, tenían todas las garantías para poder tener familia, es así como Adán conoce en lo íntimo a su mujer Eva, la madre de todos los vivientes (Génesis 3:20). Y tuvieron a su primer hijo Caín y también a Abel. (Génesis 4:1-2). Años más tarde, llegaría Seth; el sustituto de Abel (Génesis 4:25) y a su vez con el paso del tiempo los hijos de Adán y Eva crecerían y sin duda alguna, también tendrían su descendencia como algo natural en el proceso de desarrollo humano estipulado por el Dios Altísimo, así lo menciona Génesis 4:26; en el caso de Seth que le nació un hijo y le puso por nombre Enós, pero, a todo ello, vuelve a nuestra mente la pregunta ¿Con quién se casaron los hijos de Adán?

Para responder dicho planteamiento, es necesario precisar que Adán vivió 930 años, engendrando hijos e hijas, (Génesis 5:4-5). Es necesario preguntarse a manera de análisis ¿Cuántos hijos e hijas pudo engendrar Adán y Eva en esos años que vivieron? La respuesta sería: Muchos, ya que era Adán de 130 años cuando nació Seth, último de los nombres de sus hijos que mencionan las Sagradas Escrituras, y después que lo engendró aún vivió 800 años; es claro que Adán durante este tiempo continuó teniendo descendencia pues era vigoroso y fuerte. Es cierto que la Biblia no dice los nombres de todos los descendientes de este primer matrimonio que habitó la tierra, pero puedo decir que fueron varios hijos e hijas, ya que Dios proveía una descendencia para sí.

¿Cómo eran los matrimonios en un principio, conforme a la Biblia?

La palabra de Dios nos enseña que en un principio las uniones entre parientes cercanos eran legales, ya que los primeros pobladores de la tierra no tenían otra opción, pues creemos por fe que en tal contexto conforme lo que dice la Biblia, no había otra descendencia o familia con la encomienda de poblar la tierra, llenarla y sojuzgadla; y la Iglesia de Dios y su Ministerio creen fielmente en este testimonio de Dios.

Es así, como parece increíble pensar en esta permisión de parte de Dios referente a las uniones entre parientes cercanos y, por ello, describo aquí algunos ejemplos bíblicos:

Abraham: El también llamado «Amigo de Dios» por su fe y entrega. Se casó con su media hermana Saraí, que era hija de su padre, más no hija de su madre (Génesis 20:12).

Isaac: Así como su padre Abraham se casó con una parienta suya, él también contrajo matrimonio con Rebeca su prima, ya que sus padres eran hermanos (Génesis 24:15).

Amram: Otro ejemplo que nos presentan las Sagradas Escrituras es el caso del padre de Moisés, llamado Amram que se casó con su tía (Éxodo 6:20).

Entendemos claro el propósito de Dios y de ninguna manera podemos ver en estos varones que se casaron con sus parientas cercanas un pensamiento pecaminoso y lascivo, por el contrario, vemos claro el temor y obediencia a Dios, haciendo las cosas conforme a su voluntad y respetando los lineamientos que Dios había establecido hasta ese momento.

Nuestro contexto actual

¿Qué podríamos pensar o decir de alguna persona que en este siglo XXI se case con una parienta cercana? La realidad es que en

el contexto actual que vivimos, está prohibido casarse entre parientes cercanos, esto lo estipula Dios en su bendita palabra, dando a conocer estas leyes morales, primeramente a su siervo Moisés y, después, a su amado pueblo Israel para guiarse a través de ellas y vivir en santidad.

Aproximadamente 2,500 años después de haber creado al varón y a su mujer en la tierra, Dios decide el término del tiempo permitido para que parientes cercanos se casaran y fue así como el mismo Dios le da a conocer primero a su siervo Moisés las leyes morales descritas en (Levítico 18:6) y, posteriormente, Moisés al pueblo de Israel para que a partir de ese momento se respetarán. Las nuevas disposiciones de Dios para la actualidad, dando las leyes que han llegado a muchos lugares de la tierra, y aunado a ello, la mayoría de los países prohíben este tipo de uniones maritales porque debido a los estudios médicos se ha podido determinar que la información genética en los embriones se ve grandemente afectada, originando malformaciones físicas y neurológicas, ¡Ello!, tiene que ver con las consecuencias de no obedecer la voluntad de Dios.

Entonces… ¿Con quién se casaron los hijos de Adán?

La respuesta a dicho planteamiento del tema es que los hijos de Adán y Eva se casaron con su misma descendencia o familia. Para ello, es necesario plantear algunas situaciones como: creemos fielmente que la Biblia como palabra de Dios es veraz y que lo que se encuentra escrito en ella contiene la verdad de lo que Dios quiere que el hombre conozca.

Es necesario reconocer y entender que, Caín (Génesis 4:17) y Seth (Génesis 4:26) se casaron con mujeres de su misma familia y que en algún momento del tiempo de sus vidas, se separaron de la familia principal (Adán y Eva) para formar su independencia y su propia familia.

Conclusión

Ministerio e Iglesia entendemos que en un principio así lo estipuló el Dios soberano, casarse entre parientes cercanos sin problema alguno ya que esto era para preservar y fructificar en descendencia, porque el Dios poderoso buscaba una descendencia propia y santa para sí. Por ello, en ningún momento los varones y mujeres que lo hicieron así, cayeron en pecado; más bien, actuaron conforme a la voluntad y temor a Dios, sujetándose a sus leyes establecidas en ese tiempo. Queda claro que esa premisa de Dios de casarse entre parientes cercanos ha sido concluida, y que para este momento actual quien busque casarse o unirse con un pariente cercano estará cayendo en pecado y actuando en contra de lo establecido por Dios para nuestro tiempo.

Muchas veces en el mundo
Creí tener felicidad,
Mas vacío y moribundo
Andaba en falsedad.

Y sintiéndome inmundo,
Salí buscando claridad;
Aun siendo vagabundo,
Me encontré con su bondad.

¡Cristo transformó mi mundo!
Me dio una oportunidad
De volver de las tinieblas
A su fabulosa paz.

Hoy con mi voz, yo exclamo:
Que el camino que escogí,
Me ha salvado de la muerte;
¡Y el mundo no es para mí!

Hermana
Ruth Arisbeth Gutiérrez Sánchez

Canto Nuevo

Hoy te invito, querido hermano,
A tener en mente, lo que Cristo
En su muerte nos dejó presente.

Si la Iglesia practica la unidad
Y armonía, con tesón y alegría;
Difícilmente el enemigo asecharía.

Una Iglesia unida, constante,
Prevalece, porque cada uno
Con su amor enriquece.

Si practicamos una buena
Convivencia, en amor y obediencia,
El Señor dará la recompensa.

Seamos una Iglesia fuerte
Y el amor estará presente;
¡Siempre! Amados; que podríamos ser probados.

Seamos esposa ataviada,
En amor y santificada, recordando
La recompensa, de una vida en obediencia.

Hermana
Alfa Anguiano

Memoria fotográfica

CONCILIO MINISTERIAL

Confraternidad General de la Iglesia de Dios

19, 20 y 21 de NOVIEMBRE de 2023

> Por tanto, pastores, oid la palabra de Jehová
>
> Ezequiel 34:7

Templo Monte Sinaí

Pánuco, Veracruz
2023

Concilio Ministerial

Templo Monte Sinaí, Pánuco Veracruz

2023